

LA RISQUERA

Segunda Época Diciembre 2018

52





Editorial	03
Asociaciones	04
Relatos	07
Medio Ambiente	08
Diccionario	10
Poesía	15
Las fuentes de la Memoria	17
Tradiciones	21
Relatos	24
Opinión	26
Pequerisquera	34
El Sitio de mi Recreo	36

Si quieres colaborar con La Risquera, envía tus artículos, fotos y sugerencias antes del 30 de Marzo de 2019 a:
Asociación Cultural La Risquera (Prensa) 05415 El Hornillo (Ávila)
o a través de nuestro e-mail: larisquera@hotmail.com

También puedes consultar todo lo relacionado con El Hornillo y la Asociación Cultural La Risquera en: www.elhornillo.com

Te invitamos a participar en este proyecto.

La Risquera no se hace responsable de la opinión de sus redactores y colaboradores dentro del marco constitucional.

Foto de portada:
Foto ganadora del Concurso de Fotografía. Verano 2018.
"Regaera. Naturaleza viva".
Autora: Alicia Crespo Hidalgo.

Staff

EQUIPO RESPONSABLE

Coordinación:

Belén García
Javier Redondo

Fuentes de la Memoria:

Javier Redondo
Jesús María Jiménez

COLABORADORES HABITUALES

Medio Ambiente

Javier Redondo

Opinión

Jesús Blázquez
Juan Luis Blázquez
Emilio Vinuesa
Alberto González
Luis Jonás Vegas Velasco

Escuelas Públicas de El Hornillo

Peque Risquera

Asociaciones:

Río Canto
La Risquera
Mayores de El Hornillo
Grupo Ecológico de Gredos
ASENDA

Poesía

Pedro Jiménez

Fotografía: Equipo Responsable

Edita: Asociación Cultural

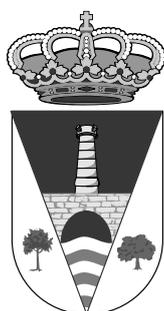
La Risquera

Imprime

Gráficas Olimpia

Para pagar la **cuota de socio** puedes hacer el ingreso en las siguientes cuentas corrientes:

Bankia: ES47 2038 9991 60 3000441204



No todos nosotros podemos hacer grandes cosas. Pero podemos hacer pequeñas cosas con gran amor.

Madre Teresa de Calcuta.



Ha llegado el mes de diciembre, mes de la última publicación en curso de la revista La Risquera, mes de la Navidad y de la festividad de San Juan.

Este año es un año muy especial para la revista; se publicó el número cincuenta. Ya os hemos contado en estas páginas el esfuerzo que supone que cada publicación llegue a vuestras manos. Un pequeño milagro que se realiza gracias al tesón de los colaboradores que puntualmente llegan a su cita con todos vosotros, lectores. No podremos nunca dejar de agradecerles porque sabemos que sin ellos estos cincuenta milagros nunca hubieran llegado a ver la luz. Y queremos seguir sumando colaboradores nuevos para crecer y poder celebrar estos cincuenta números y los que aún nos quedan por hacer. Continuemos juntos este camino para seguir colándonos en vuestras casas intentando daros a conocer el devenir de un pueblo y de sus habitantes.

De nuevo llegan las fechas navideñas, fechas por excelencia de consumo, un consumo en muchas ocasiones desmedido y muy poco pensado por ello es un buen momento para pararse, reflexionar a cerca del año que hemos vivido, para algunos, un año menos en algún proyecto y para la mayoría un año más en el trajín de la vida. De cualquier forma que lleguemos al año nue-

vo, debemos hacer un pequeño alto y recordar: que esta época es para acercarnos a los seres queridos y sobre todo buscar esa paz interior que nos hará mejores personas.

La Navidad es un tiempo para la ilusión y no solo la ilusión de los más pequeños de la casa, porque esa ilusión no está centrada en los regalos, ni en las comilonas, es la ilusión de los buenos deseos, de regalar cariño y aprender que cada momento puede ser Navidad, solo hacen falta dos personas que deseen algo bueno para quien tiene enfrente y la ilusión de conseguirlo.

Pero la Navidad también es esperanza, y esa esperanza por posibilitar metas que permitan el avance de nuestro pueblo en cada trabajo, en cada proyecto, y en cada actuación encaminada a su mejora y a su bienestar, ha de verse reforzada en todas y cada una de las personas que a diario trabajan por alcanzarla, personas de bien que en muchos casos permanecen en el anonimato, pero que se hayan en todas partes y en todos los rincones del mundo. A todas ellas deseamos lo mejor, agradeciéndoles de un modo muy especial en estos días.

Si se analiza la vida asociativa de El Hornillo durante los últimos años no han sido más que la entrega, el esfuerzo y el amor que de un colectivo hacia su pueblo. La vida cultural y social del pueblo empezó con un grupo de

mujeres, que a parte de abrir el camino a las demás asociaciones, hicieron que su presencia fuera más visible en un mundo rural donde quizás no se las valoraba todo lo que merecían.

Y en El Hornillo esta Navidad es un tiempo para la ilusión gracias a estas mujeres emprendedoras. Desde septiembre, en el pueblo los habitantes han estado guardando envases de leche vacíos que hubieran acabado en el contenedor de basura, con los que ellas, con su trabajo, su entusiasmo, esfuerzo y dedicación han realizado adornos navideños para decorar la localidad.

Con este proyecto lo que quieren estas mujeres es ver su pueblo bonito. Estamos ante un verdadero proyecto participativo además de una actitud de respeto al medio ambiente. La importancia del reciclaje y de cuidar el medio ambiente no está reñida con fechas, como las navideñas, en las que el consumo aumenta en muchos sentidos. Todas unidas, en armonía han realizado un trabajo que podéis ver todos y a las que seguro, gracias a su buen hacer, se les sumarán más colaboradoras para seguir realizándolo.

¡Feliz Navidad!

Y como siempre desde La Risquera, deseamos paz, amor y felicidad a las gentes de buena voluntad.

Y que vuestras ilusiones pendientes tengan cabida en el año que entra.

Asociación Cultural de Mujeres" Rio Cantos"

Este otoño las mujeres de El Hornillo, con un proyecto que nos propuso Fany, hemos hecho con material reciclado adornos de Navidad.



Todo el pueblo ha reciclado para proporcionarnos el material para nuestro trabajo.



Estamos orgullosas de varias cosas, del buen rollo que hemos tenido y de adornar el pueblo y verle bonito.



Y este es el resultado de nuestro trabajo. Nos hemos propuesto seguir todo el año para la Navidad que viene adornar toda la travesía de puente a puente.



De esta experiencia ha salido un gran grupo. Juntas hemos trabajado en armonía y con muchas ganas. Y tenemos que dar las gracias a Maruca que es quien nos ha enseñado a hacer los adornos.

ASOCIACIÓN CULTURAL LA RISQUERA

Propuestas para recuperar y relanzar la Asociación Cultural “LA RISQUERA”.

En el editorial de la revista de Agosto se pedía la opinión de los socios para “hacer un análisis profundo de la realidad para saber en qué situación nos encontramos y qué mejor forma de hacerlo es escuchar lo que nos tienen que decir los socios”.

Ya sabéis que he manifestado mi opinión en varias ocasiones y siempre estoy dispuesto a colaborar en la buena marcha de la Asociación. En la actualidad yo lo veo de la siguiente manera:

1º) Los socios tenemos que opinar; pero para opinar también hemos de tener información que se nos facilite desde dentro de la misma. Considero que esta información tiene que facilitarse mediante la asamblea anual que en toda asociación debe hacerse (nosotros no la hemos hecho desde 2012) y además de forma más fluida, mediante teléfono, correo electrónico, WhatsApp etc.

2º) Sería conveniente que los socios pudiésemos disponer de la opinión de los que estáis trabajando, para hacernos una idea del esfuerzo que supone el mantener a flote la asociación (Yo personalmente creo que se trata de un milagro el hecho de que se mantenga. Por eso os agradecería que nos contaseis como lo hacéis).

3º) Intuyo que hay mucho trabajo para pocas manos que trabajan. Tendríamos que conseguir un equipo fuerte y para conseguirlo pienso que sería bueno establecer una relación amigable con las asociaciones de jóvenes que han surgido últimamente. Seguro que habrá algunos que les encantaría la idea de colaborar si se les invita a participar.

4º) Desde siempre he tenido la convicción de que la Asociación La Risquera y la emisora de radio podían formar un tándem muy interesante nutriéndose mutuamente (La emisora se hace eco de los contenidos de la revista dando paso a colaboradores que los comenten, y la revista publica lo más interesante de las emisiones radiofónicas). Además, seguro que se podría contar con la colaboración de algún joven que le guste la radio.

5º) Alguien dentro de la Asociación tiene que ocuparse y preocuparse de los socios (de los que están en el pueblo y sobretodo de los que no estamos), ya que sería la forma de mantener el interés por la misma, Sé de algunos socios que se han encontrado con problemas a la hora de pagar la cuota, o se han olvidado de pagar y se les ha dado de baja sin ponerse en contacto con ellos. Sin socios no puede existir asociación alguna. Es obvio, ¿Verdad?

¡Ah! Otra cosa: los cambios son muy difíciles de llevar a cabo y para que sean efectivos tienen que realizarse desde dentro.

Adelanto estos puntos con el ánimo de colaborar en la buena marcha de nuestra Asociación; pero lo ideal sería que, todos los que mostremos algún interés, pudiésemos hablar personalmente o estar comunicados mediante la redes que tenemos a mano y tanto usamos.

Un abrazo
Jesús Blázquez

NAVIDAD 2018 ¡PAZ!



KERVIN

¿Qué te parece el mundo, Mariona?
¿Tú crees que podremos entrar?
¿Y si nos preguntan de dónde venimos?
¿Y si no nos creen porque no sabemos nadar?
¿El barquito de vela blanca señal de la paz?
¿Y si les decimos que es Navidad?

MARIONA

Que es muy grande y muy bonito.
Pues claro que sí, Kervin.
Decimos que del otro lado del mar.
Les enseñamos el barco de vela blanca.
Sí, que la paz les hace mucha falta.
Lo diremos. Nada se pierde por probar.

SI SEMBRAMOS PAZ DENTRO DE NOSOTROS, EN EL MUNDO NACERÁ Y CRECERÁ LA PAZ.

¿ESTÁ CAMBIANDO EL CLIMA EN EL PLANETA TIERRA?



Por L.J.R.V. (Coordinador de la Sección de Medio Ambiente de La Risquera)

Los seres humanos tenemos a nuestro alcance algo que cada vez que lo asumimos con nuestras manos, y sobre todo con nuestro corazón, se nos vuelve a evaporar, quedando tan sólo el recuerdo de los que vivimos. La Libertad en todo su contenido, construida en los cimientos del respeto y de la empatía. Para ser libres tenemos que ser nosotros mismos, actuando desde la conciencia y no desde la mente. La conciencia es lo que sentimos desde nuestro corazón, la mente es lo que hemos ido aprendiendo en nuestras etapas de la vida. Por desgracia somos lo que pensamos. Chaplin manifestó: "Cuando mires a los niños hazlo con el corazón, ahorrarás a la mente mucho trabajo". ¡Cuánta razón tenía!

En el planeta Tierra, donde vivimos, nos sentimos libres como corderitos pastando en las verdes praderas hasta que el pastor o pastores desean alterar nuestra libertad y llevarnos a otros lugares más

hostiles y empedrados. Y, dejamos de ser libres cuando un grupo de personas, a su antojo, nos cambian las normas y las leyes para que bailemos al son que ellos nos ofrecen. Esto está ocurriendo, entre otros, con el cambio climático. Muchos sabemos qué está pasando, que vamos sin rumbo hacia la destrucción de nuestro planeta. Cuando hay gobernantes que quieren atajar la destrucción muchos de nosotros nos quejamos y los criticamos porque, egoístamente, nos sentimos perjudicados. Por ejemplo lo que está ocurriendo a partir del 30 de noviembre pasado en el centro de Madrid, que se ha restringido el tráfico a los vehículos más contaminantes. Pero, ¿no debería preocuparnos más la destrucción de la Tierra y el legado que estamos dejando a nuestros hijos y a nuestros nietos que ese egoísmo originado por la comodidad?

Y lo que es peor aún, que tenemos gobernantes que estén ciegos al cambio climático negando

su existencia y perjudicando a millones de personas inocentes que estamos sufriendo las consecuencias, como es el caso de Estados Unidos, Rusia, Arabia Saudí, etc. Me pregunto ¿somos libres?

Desde la adopción de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático en 1992, las partes se han reunido al menos una vez al año para la implementación de dicho Convenión. Desde el 2 al 14 de diciembre actual, se ha celebrado la 24 Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Cumbre del Cambio Climático en Katowice (Polonia) para impulsar todo el potencial del Acuerdo de París y aplicar el acuerdo histórico que pretende limitar el calentamiento global por debajo de los 2° C este siglo. Transmitiendo el mensaje que los gobiernos deben tomarse en serio las medidas sobre el cambio climático y estableciendo su forma de financiación, diseñando un plan conjunto y concreto para cumplir

las metas deseadas desde ahora hasta mediados de siglo.

Un importante informe científico analiza los avances en la lucha contra el calentamiento de 56 países, que acumulan más del 90% de las emisiones de gas de efecto invernadero del planeta. Analizan, sobre todo, cuatro campos: las emisiones de efecto invernadero, la implantación de renovables, el uso de la energía y las políticas climáticas. Estados Unidos, encabezado por su presidente Donald Trump, ha reiterado en varias ocasiones que su país se saldría del Acuerdo de París, pero varias cláusulas del acuerdo le impiden que ese anuncio se haga efectivo hasta 2020. La causa de la cabezonería de este señor es su negativa a reconocer que el cambio climático está causado por los seres humanos y el desmantelamiento de la regulación política diseñada para reducir las emisiones del dióxido de carbono.

Este informe científico manifiesta la necesidad, por parte de

los países, de tomar medidas urgentes y drásticas contra el calentamiento del planeta si se quiere cumplir con las metas del Acuerdo de París. En la cumbre que se ha realizado en Katowice (Polonia) todos los países asistentes han aceptado cumplir los acuerdos adoptados para parar la destrucción de la Tierra, excepto Estados Unidos, Rusia, Kuwait y Arabia Saudí.

Es importante saber que las decisiones que se tomen ahora definirán el mundo en que vivimos y el de futuras generaciones. Combatir el cambio climático es coherente con la idea de asegurar que las personas de todo el mundo vivan en condiciones sanas y prósperas, y que cuenten con alimentos, aire y agua limpios. La verdad es que se ha de hacer un gran esfuerzo por parte de todos y aceptar los cambios que ocurrirán en nuestra vida cotidiana, como está ocurriendo en la actualidad a los madrileños. Anteriormente se han hecho en otras grandes ciudades europeas y

las mejoras medioambientales han sido excelentes. Para la reducción de las emisiones de carbono, antes de 2030, las emisiones de dióxido de carbono a nivel mundial deben reducirse un 45% con respecto a la cifra de 2010. Las ciudades son uno de los factores más contribuyentes al cambio climático. Según un estudio, consumen el 78% de la energía mundial y producen más del 60% de las emisiones de gases de efecto invernadero. España es un país que va mejorando muy lentamente su aportación a la reducción de dichos gases contaminantes.

El cambio climático es real y lo tenemos encima. Os pido a todos los que leáis este artículo que hagáis el esfuerzo de colaborar y aceptar todos los cambios necesarios que puedan paralizar la destrucción de la Tierra, nuestra casa y las de nuestros hijos, nietos,...

Disfrutad y sentir la naturaleza que nos envuelve en estas gélidas fechas. Es maravillosa.



Vocabulario popular DE El Hornillo (Ávila)

T

TABA. Huesecillo de la pierna. Juego que se ejecuta con una o varias tabas que, dejándolas caer al suelo, se gana o se pierde según la posición en que queden.

***TABANQUERA.** Sitio señalado por los niños como protección en el juego del escondite, ya que el que llega al mismo, queda libre por el momento.

TABARRO. Especie de mosca grande que produce, al volar, un zumbido muy marcado y molesto, y pica a las bestias para chupar su sangre. Moscarrón.

***TABLERO.** Trozo pequeño y llano de tierra, de forma rectangular bien abonado, rodeado de un caballete de tierra para que no se salga el agua, donde cada hortelano plantaba las cebollas para su gasto.

TACHUELA. Clavo pequeño con cabeza grande, que se ponía en las suelas de las botas para que duraran más tiempo.

TAJADA. Trozo de un alimento, principalmente si es carne.

***TALANDANGO.** Tonto, simple, que no dice más que sandeces.

TALEGO. Saco o bolsón ancho pero corto, de lienzo, que sirve para meter cosas en el mismo.

TALLA. Instrumento para medir la estatura de las personas, muy

usado cuando los mozos iban a ser soldados al entrar en quinta.

***TALLEO.** Acto de tallar o medir la estatura a los quintos. Los cortos de talla no iban a la mili, y eso era una deshonra.

***TALLERA.** Brote recto, largo y delgado que sale en el árbol y ese año no da fruto. Muchas de estas talleresas se quitan, porque se llevan gran fuerza de la planta, lo que se llama "estallar".

***TALVINA.** Papilla hecha con moyuelo y agua, que se daba a los cerdos y gallinas como alimento.

TANDA. Número indeterminado de alguna cosa.

***TANGO.** Trozo de palo de forma cilíndrica, de unos diez o doce centímetros de largo y tres o cuatro de diámetro, que sirve para jugar al juego del mismo nombre.

TARABILLA. Se dice de la persona que habla mucho, sin orden ni concierto. Cítola.

TARABITA. Palo del extremo de la cincha por donde se pasa la correa, para apretar la ropa a la caballería.

***TARAMA.** Estaca larga y delgada, que se clava en los surcos junto a las matas de los fréjoles, para que se lién en ella.

***TARAMERO.** Depósito de taramas que se hace en una orilla del huerto para clavarlas cuando haga falta. Poner las taramas se dice "entaramar".

***TARIMBEL.** Tablado levantado para distintos usos como: escena-

rio, cama puesto de venta ambulante, etc.

***TARJETÓN.** Etiqueta rectangular de cartulina, que se ponía en las cajas o sacos de frutas, con el nombre del asentador de la plaza de abastecedores de Legazpi, en Madrid, hasta mediados del siglo XX.

***TARRA.** Caja de madera con varios departamentos para poner especias como ajos, pimentón, cominos, sal etc. Solía tenerse colgada en la pared de la cocina.

***TARRE.** Banda de cuero o lona que rodea las ancas de las caballerías para impedir que el aparejo se corra hacia adelante.

***TARTANA.** Despectivo que se refiere a viejo, flaco, sin fuerzas, desvencijado.

TARUMBA. Dícese del que siente dolor de cabeza, aturdimiento, mareo, por haber aguantado mucho la conversación tonta y desagradable de alguien que "le puso tarumba".

TASAJO. Carne salada y secada al sol para que se conserve. Hacían muchos tasajos los ganaderos, cuando alguna vaca se enriscaba en la sierra.

***TEJEA.** Paraje en el Este del término municipal de El Hornillo.

***TEJEILLA.** Paraje al Sur de El Hornillo.

***TEJITE.** Cualquier trozo de teja. Algunos de ellos eran arreglados por los niños, refinando sus salientes, y los usaban como ruedas o chapas para jugar a los cuadros o al tango.

***TEJÓN.** Teja de grandes proporciones que, antiguamente, se ponía en las cumbreras de los tejados.

***TELELE.** Ataque de nervios, patatús. Perrequeque.

***TELENA.** Capa sólida muy fina que recubre o envuelve alguna cosa. Cuando las gallinas están faltas de calcio ponen los huevos sin cascarón, envueltos en una película y se dice "puestos en telena".

***TELENDENGUE.** Se dice de una persona que tiene rarezas, manías, caprichos, antojos. También se dice cuando algo es difícil de conseguir, "la cosa tiene telen dengues".

***TELERA.** Pieza del arado especie de cuña, para afianzar la reja y graduar el ángulo que forma el dental y la cama del mismo, con el fin de que el surco sea más o menos profundo.

***TÉMPANO.** El agua se hiela en forma de pirulí, recubriendo pajas o palitos en los arroyos, o el que gotea por canales de tejados cuando hiela. Carámbano.

***TEMPERO.** La buena disposición que adquiere la tierra para sembrar cuando llueve después de un tiempo muy seco.

***TENAJA.** Tinaja.

***TENAZAS.** Instrumento de hierro a manera de tijeras o pinzas, de puntas chatas, que se unen para agarrar algunas cosas como cándalos o tizones de la lumbre.

***TEN CON TEN.** Expresión que indica que hay que tener tiento y cuidado con lo que se gasta; poco a poco.

***TENDELINA.** Parramera grande de cualquier cosa, y en especial si se refiere a una porción grande de ropa tendida.

***TENDERETE.** Porción de cosas sin orden ni concierto, puestas en el suelo, para vender.

***TERCIO.** Cada una de las dos mitades de la carga de una caballería, cuando se pone repartida a un lado y al otro, como de leña. Una vez atado cada tercio, se pone otra parte repartida por arriba, que es el otro tercio.

***TERMEÑO.** No quedarse corto en algo, pero tampoco propasarse. Término medio.

***TERRÓN.** Cualquier pedazo de tierra apelmazada y dura. Algunos terrones, con hierba y raíces, son utilizados para tapar albercas, presas y tornaeros.

***TESTARRO.** Cacharro rústico de cerámica que se pone en los pinos para recoger la resina que chorrean. Persona que dice sandeces.

***TIERRA.** (Dar...). Labor agrícola que consiste en aterrar con el escardillo las plantas del huerto, para que queden bien cubiertas las raíces.

***TIMÓN.** Palo recto y largo del arado que llega al yugo, con tres o cuatro agujeros para meter una clavija, tirar del arado y ayudar a graduar la profundidad del surco.

***TINGLADO.** Tablado poco consistente. Barullo que se ha formado.

***TIRA.** Trozo largo y recto de un camino o una carretera. Timón del carro.

***TIRACANTOS.** Horquilla de palo con mango, a la que los muchachos ataban dos tiras de goma a sus extremos, y las otras puntas a un trozo de badana, donde se ponían cantitos que eran disparados estirando las gomas.

***TIRANA.** Franja de paño picado o calado con la que se adorna la parte baja del manteo.

***TIRAS.** (Dar las...). Blanquear la parte baja de las paredes de la cocina, portal o calle, por ser la que más se ensucia. Se hacía con frecuencia.

***TIRRÍA.** Ojeriza, antipatía que se toma contra alguien, sin motivo aparente que lo justifique.

***TÍTERES.** Especie de representación teatral que hacían los cómicos ambulantes, que era un revuelto de teatro, circo, chistes, acrobacias payasos, etc., casi siempre al aire libre. No se cobraba entrada y se daba la voluntad o se hacía alguna rifa. Los muchachos dábamos dos patatas que llevábamos de casa, pues pasaban la bandeja dos veces.

***TITIRITERO.** El que actuaba en los títeres.

***TIZNAR.** Manchar de tizne o carbón.

***TOCATA:** zurra, paliza.

***TOCINERO.** Ver SOMBRERO.

***TOCÓN.** Parte del tronco del árbol que queda con la raíz cuando se cortan.

***TONADA.** Cantar de la ronda.

***TONTOLINDANGO.** Mentecato, estúpido, majadero.

***TOÑADA.** Se refiere al otoño. Buena o mala toñada, según la abundancia de pastos.

***TOPAR.** Dar con la cabeza en alguna cosa con fuerza e impulso.

***TOPETAZO.** Golpe grande que uno se da con la cabeza en algo.

***TOPETE.** Golpe pequeño dado con la cabeza. También se dice así de la persona torpe.

***TOQUILLA.** Prenda de lana con lo que se abrigan las mujeres, y también se envuelve a los niños chicos.

***TORCEDERA.** Instrumento de madera o de hierro, que se usaba para capar a burros y caballos.

***TORCÍA.** Mecha de hilos de algodón o trapo retorcido, que se ponía en los candiles de aceite, para que dieran luz al arder.

***TORNADÍA.** Ayuda que se prestan los agricultores trabajando unidos, un día en el campo de uno y otro en el de otro.

***TORNAERO.** Sitio por donde se corta la regadera que conduce el agua, para cambiarlo a otro huerto.

TORREZNO. Pedazo de tocino frito.

TORVISQUERA. Arbusto de olor desagradable. Su corteza se desprende en formas de correas que pueden servir como cuerdas para atar sacos de piñas. Por ser planta tóxica se ha usado para envardascar el río.

***TOSTÍN.** Resto de cosa cocinada que queda quemada y pegada en la sartén o cacerola al cocinar.

***TOSTÓN.** Mancha en la ropa interior originada por alguna ventosidad.

***TRACAMUNDAS.** Persona que gusta cambiar cosas ridículas, de poca importancia y, por tanto, sin beneficio.

TRALLA. Látigo que usaban los trilladores para arrear a las caballerías en la era.

***TRAMBULLÓN.** Paso mal dado, con pérdida del equilibrio, por ser malo el piso del camino o por ir borracho.

***TRANCA.** Especie de cerradura y llave de madera, para cerrar la puerta de algunos casillos o huertos. También se dice de algún nublado grande, negro y espeso que permanece quieto y no deja pasar el sol. Catarro fuerte de nariz. Borrachera.

***TRANCO.** Escalón, peldaño.

***TRANSÍO.** Cansado, acongojado por alguna penalidad o angustia.

***TRAPALERO.** Persona mentirosa y poco formal.

***TRAPISONDA.** Dícese de la persona a quien gusta enmarañar, liar, enredar, reñir a voces o armar jaleo.

TRASCORDARSE. Desmemoriarse, no recordar momentáneamente algo.

***TRASPUESTO.** (Quedarse...). Quedarse adormecido o dormido un rato corto.

***TRASTOCHO.** Persona que empieza a tener achaques.

***TRASUEGO.** Leño grueso que se pone en la lumbre detrás de la leña delgada para que dure más tiempo el fuego.

TRÉBEDES. Instrumento de hierro que consta de un aro con tres pies y un mango, muy usado en la lumbre de las cocinas de leña para poner la sartén. Las de cocer la calabaza en la calle, en tiempos de matanza, son más grandes y sin agarradero.

***TRÉBOLE.** Palo fuerte con dos anillas en los extremos y un gancho en el centro, que se usa para que una caballería tire del trillo en la era.

***TRENCAS.** Trozos de piornos secos que se queman para cocer la calabaza en las matanzas, pues arden muy bien y no se tizna mucho la caldera, por no tener resina.

***TRILLA.** Plataforma formada por varias tablas gruesa, con piedrecitas por debajo, que se usa para trillar.

***TRIPA CAGALÁ.** Última parte del intestino grueso que, a algunos muchachos debiluchos, se les salía al hacer de vientre.

TRIQUITRAQUE. Ver FÓSFOROS.

***TRISCAR.** Patear y saltar sobre el heno en el pajar, para aplastarlo y que quepa más. Pisotear los muchachos un sembrado, sobre todo si era de cereales, para divertirse. Saltar y brincar en la cama.

TROCHA. Vereda o camino estrecho, poco transitable, que sirve de atajo para ir de un lugar a otro.

TROJE. Sitio destinado para almacenar los cereales.

TROLA. Mentira, engaño.

***TROMPICÓN.** Tropezón, y en especial, cuando se tropieza con los dedos de los pies, por andar descalzo.

***TRONCÓN.** Trozo de tronco que queda de un árbol o arbusto en el campo al ser cortado.

***TRONCONERA.** Campo lleno de troncos de árboles, y en particular, si son de arbustos, por lo molesto que resulta el andar entre ellos.

TRONCHAR. Romper la planta sin el uso de herramienta, sea por la fuerza del hombre, de animal o de viento.

***TRONERA.** Ventana abierta en el tejado de la vivienda, por la que se puede salir al mismo, protegida a su vez por un tejadillo elevado, y que servía también para poner delante de la misma una pasera.

TRONZADOR. Sierro grande de vaivén, que tiene dos agarraderos, uno en cada extremo, para ser movido por dos hombres al cortar maderos gruesos.

TRONZAR. Hacer trozos a un tronco con el tronzador. Triturar algarrobas, trigo, etc., en el molino de piensos, sin hacerlo harina.

***TRONZAR.** Masticar mal algunos alimentos por tener mala dentadura.

TROZA. Tronco grueso dispuesto para hacerle tablonos o tablas.

***TRUJE, TRUJIMOS.** Traje, trajimos.

TUERO. Trasuego.

***TUMBALOBOS.** Vago; el que "pudiendo estar tumbado, para qué estar sentado".

TUNDA. Paliza, tocata.

TUPA. Hartazgo de algo; quedar hasta arriba de comer.

***TURRÓN DE POBRE.** El que cada uno prepara en su casa con higos pasados, abriéndolos por el medio y meriendo en ellos trozos de nueces. Es un dulce muy barato, agradable y nutritivo. Era muy corriente hacerlo en los pueblos del Valle del Tiétar y Extremadura.

***TURROS.** Testículos.

***TUSAR.** Señalar los pinos con el hachilla, quitándoles un poco de corteza o roña, para saber los que estaban destinados para la corta.

***TUSO.** Señal hecha en los pinos.

U

***UBRE.** Tetas de las hembras de los cuadrúpedos. Cuando en una cabra, oveja o vaca se ve que se van llenando y estirando, se dice que "hace ubre", y es señal de que está preñada.

***UNGÜENTO.** Toda materia viscosa, grasa y olorosa que sirve para untar o ungir con fines curativos.

***UNTURA.** Materia con que se unta, con fines curativos, principalmente referido a los animales.

V

***VAERA.** Lugar del río por donde se puede pasar andando, de piedra en piedra o a caballo.

***VALLEJO.** Terreno estrecho y sombrío entre montañas, con tierra fresca y fértil.

***VARA.** Antigua medida de longitud. Representación de la misma en un listón graduado de madera, con varias señales que indican la media vara, tercia, cuarta, y media cuarta. Su longitud es de ochenta y tres centímetros aproximadamente.

***VARDASCO.** Envenenamiento de los charcos del río con torvisqueras, cáscaras verdes de las nueces, cal viva o cicuta machacada, para coger las truchas al atontarse.

***VARDUSCA.** Vara verde y delgada, como una tallera o mimbre.

***VARDUSCAZO.** Sacudida dada con una vardusca.

***VELA.** Se dice de las nubes que cubren longitudinalmente toda la sierra y anuncian aire. También se dice "velas" a los mocos que cuelgan de la nariz.

***VELLÓN.** La lana que se esquila cada año de una oveja o carnero.

***VENTANUCO.** Ventana muy pequeña y sin cristal, por la que, aunque esté abierta, no entra frío.

***VENTISCA.** La borrasca de viento y nieve.

***VENTISQUERO.** Lugar de la sierra donde el sol apenas da y, en el que la nieve, amontonada por el viento, se endurece y se conserva durante mucho tiempo.

***VENTOLERAS.** Persona poco fiable porque tiende a cambiar súbitamente de humor o actitud. Se puede ser un "ventoleras" o decir que a alguien "le dan ventoleras o la ventolera".

***VENTRIL.** Especie de faja de esparto que llevaban en una punta algunas sogas, con las que se sujetaba la carga, y servía para proteger por debajo a la caballería, al atar con fuerza.

***VERDE.** La siembra de cebada que se corta con el verduguillo antes de madurar, para alimento de los animales. A los muchachos nos gustaba triscar el verde.

***VERDEJO.** Tabaco elaborado por el mismo fumador, con las hojas de las plantas del tabaco que cultivaba en su huerto, cuando estaba racionado, por la década de los cincuenta del siglo XX.

***VERDUGUILLO.** Especie de hoz, con dientes finos, con el que se siega el verde.

***VEREA.** Camino estrecho hecho por el paso frecuente de personas o animales.

***VEREA.** (Meter en...). Hacer que alguien cumpla sus obligaciones, incluso por medio del castigo.

***VEREA.** (Hacer...). Visitar con frecuencia, los hombres, a alguna mujer, en su casa, con fines carnales.

***VERGÜENZAS.** Las barandillas del puente.

***VIGA.** Gran madero horizontal, articulado en un extremo y con gran peso en el otro, que guiado entre otros dos maderos llamados "vírgenes", sirve para comprimir los capachos con las aceitunas molidas y extraer el aceite.

***VIRGEN.** Cada uno de los dos pies derechos que en el antiguo molino de aceite, guiaba el movimiento de la viga.

***VIRUTA.** Rebanada de madera resinosa, que los resineros sacaban de los pinos con la azuela, al picarlos para que soltaran la resina. Se recogían en el monte para encender la lumbre y para alumbrarse cuando no había luz eléctrica.

***VISCOLEAR.** Deseo de enterarse de todo lo que se dice por el pueblo, para propagarlo a los demás.

***VISO.** Prenda de ropa interior de la mujer. Enaguas.

***VOLANDERA.** Juguete que los niños hacían con una hoja de papel o cartulina, formando unas alas, que pinchadas en una caña, daban vueltas con el aire al correr por las calles.

***VOLEAR.** En el juego del tango, lanzar las chapas por el aire. Si se lanzan a ras de tierra se dice "rachear".

***VOLVERA.** Especie de cuchara grande de hierro, con rabo largo, usada para remover la comida en recipientes grandes.

***VUELTA.** Bailar una vuelta; tocar una vuelta. Se refiere a bailar o tocar una pieza entera, un pasodoble, un tango, etc.

Y

YERBAZAL. Terreno donde se cría mucha hierba, y en especial si es mala.

***YERBAZO.** Toda yerba de mala calidad, sobre todo las que nacen entre la siembra, que hay que quitar, lo que se dice binar, para que puedan vivir las patatas, cebollas, judías, etc.

***YESCA.** Materia preparada con hongos pasados y esponjosos, cocidos con ceniza y luego puestos al sol para que queden bien secos. La yesca se enciende con la chispa que se desprende del pedernal al ser golpeado con el eslabón, y con este pequeño fuego, encender el cigarro o la cachimba.

YUNQUE. Pieza de hierro macizo, sobre el que se trabaja y da forma los metales a base de golpes de martillo, muy usado por herreros y herradores.

YUNTA. El par de bueyes, mulas u otros animales que, uncidos al yugo, realizan labores del campo, como arar, arrastrar pinos, tirar del carro, trillar etc.

Z

ZAGUÁN. El portal de la casa.

***ZAJONES.** Pedazo de cuero que se sujeta a la cintura atándolo por detrás y cae dividiéndose en dos partes, que se sujeta cada una en un muslo, de manera que cubra y proteja al pantalón y a las piernas de la maleza y del agua. Fue muy usado por los pastores.

ZAMARRA. Especie de chaqueta hecha de piel de cordero sin esquilarse, que usaban los pastores

para protegerse del frío.

***ZAMBICA.** Paraje en el término municipal de El Hornillo.

***ZAMBICO.** Mosquito pequeño que pica y molesta mucho en verano, por la noche, sobre todo cuando se duerme al sereno.

ZAMBO. Epíteto que se aplica al que tiene las piernas torcidas hacia fuera y junta las rodillas.

***ZAMPAR.** Decir o echar en cara algo a alguien con ánimo de ofenderle. Estampanar.

***ZAMPUZÓN.** Ritual que los muchachos hacían al terminar de bañarse en el río, metiendo la cabeza en el agua tres veces seguidas diciendo: "zampuzón de Dios, cojo la ropa y me pongo al sol; zampuzón de Cristo, cojo la ropa y me visto; zampuzón de mi abuela, cojo la ropa y me voy a la escuela. Se creía que sin este ritual el baño no sería provechoso.

***ZANCAJILLA.** La acción y efecto de atreverse a echar a otro el pie por detrás del suyo, con intención de derribarlo. Zancadilla.

ZANCAJO. El extremo del pie que constituye el talón.

***ZANCARRÓN.** Se dice del que tiene los pies grandes y sucios. También es la tajada de carne que casi toda es hueso.

ZANCOS. Palos altos con una horquilla o plataforma, usados como juguetes para andar o correr subido en ellos.

ZÁNGANO. La abeja macho. El que no trabaja, el holgazán.

***ZAPASTROSO.** Desaliñado, andrajoso, sucio y roto.

***ZAPATERO.** Se dice del jugador que en una partida de cartas no gana ningún juego, y el contrario le ofrece el mandil en son de burla.

***ZARAÍA.** Se dice de la gallina de color grisáceo.

***ZOCATA.** Especie de manopla de madera que los segadores de cereales se ponían en la mano izquierda, metiendo cuatro dedos juntos, sujetándola a la muñeca

con una correa, con la que se protegían la mano de posibles cortes con la hoz.

ZOQUETE. Pedazo grande de pan. El rudo y tardo en aprender o percibir las cosas.

***ZORRONCHO-A.** Se dice de la fruta que aún no está bien madura, o de los garbanzos, judías u otros alimentos, que al cocerlos, se nota que les falta un hervor. Choncho.

***ZORRO-PICO-TEINE.** Juego de niños. (Ver libro Juegos y Juguetes del pasado.)

ZUMBA. El cencerro grande.

***ZUMBAO.** El falto de razón.

***ZUMBÍO.** Golpe o porrazo que se da a otro.

ZURRA. Castigo que se da a alguna persona golpeándola repetidamente.

ZURRIAGAZO. El golpe dado con el zurriago o cosa análoga.

***ZURRIAGO.** Instrumento formado por dos palos unidos por medio de una lía o correa, uno largo llamado alero, que sirve de mango, y otro más corto, el potro, con el que se golpean las espigas de centeno para que salga el grano. Apaleador. Látigo.

***ZURRÍO.** Golpe que alguien recibe, dado por otro o por caer o tropezar él mismo.

ZURRÓN. Bolsa grande de cuero, generalmente hecha con toda la piel de un animal que ha sido desollado "a zurrón cerrado". Los pastores lo usaban para transportar comida. Una variante del zurrón son los odres, pellejos para transportar vino o aceite.

ZURRÓN CERRADO. (Desollar a...). Quitar la piel del animal sin rajarle la barriga, sacando la carne por la abertura del pescuezo, con lo que la piel queda casi entera.



Poesias de Pedro Jiménez

EL CRESPÓN DE JULIO



Como el tiempo pasa
julio arrastra su pendón
mis sueños tan inocentes
tienen un sitio y una estación.

En la grandeza de una familia
surgen soplos alternativos
unos que lamen las mieles
otros no aceptan el fluir por estar unidos.

Por encima de la gloria
vivió siempre la tolerancia
la fe puede con todo
aún admitiendo las distancias.

Meditando estos momentos
la imaginación es tan tentadora
me deja descubrir del tiempo
recuerdos que se me antojan.

Vacios dejó la vida
con mala experiencia tatuados
son sueños con malditas culebras
que persisten de un pasado.

Vidas que terminaron
en tales días desgraciados
ellos persisten en mi mente
en este mundo alocado.

Los sentidos se despiertan
después de sufrir congoja
la tierra da otra vuelta
nadie goza de cuanto aborta.

La poderosa intuición
se convierte en días festivos
con palabras y rimas
se desahoga el aflijido.

Miles de poemas
llenen el zulo de la memoria
mañana mis hijos
destaparán fieles mi historia.

Los adelantos de la ciencia
van creando filtraciones
pero solo un alma generosa
sube a la gloria con motivaciones.

Manuscritos de humilde poesía
llenaron de lágrimas las ilusiones
algunas limpias por el río
camimo de no sé dónde.

En un círculo hay paraíso
entrañas de las sierra de Gredos
donde algún día los buitres
merodeaban en sus testeros.

Donde sigo buscando con fe
otro camino nuevo
renovando los viejos pasos
que constructivamente promuevo.

Aunque nadie me esucha
cierro los ojos abriendo la imaginación
si no tropiezo con esa piedra
se fortalece mi corazón.

La experiencia me engrandece
mi saber no ocupa lugar
la ambición tan tentadora
cada día está más cerca
de esa noble felicidad.

Vivir solidario
es sentirse correspondido
compartir tus alegrías
es no verse por nada perseguido.

Con las flamas del verano
hacia el río iban los niños
hoy veo a mis nietos jugar y correr
y yo les doy mi cariño.

En el paso de otra tarde
como sería un día cualquiera
en estos domingos de julio
con los avatares de otras contiendas.

En la frescura de la noche
como volcán camina la mente
inspirado bajo este cielo azul
y la luz del lucero presente.

Eterno guía misterioso
de aquella infancia imaginativa
con la vida por descubrir
y la soledad incomprensiva.

Paso firme de generaciones
triste lamentar de ausencias
poder constructivo
que hoy ; sigue haciendo presencia.

Pedro Jiménez
9 de julio de 2018



Poesias de Pedro Jiménez



TRAS LOS PASOS DE VIEJOS AUTORES

Nací en tierra privilegiada
al sur de la sierra de Gredos
fuente noble de riquezas
llena de caminos y senderos.

Las raíces paternas
conocieron la acentuada pobreza
cuántas vueltas dará la tierra
aquí en la patria mía hoy es fiesta.

Aquellos niños de los cincuenta
conocieron la pobreza
después de una guerra fría
hasta el amor vivió con fuerza

En la fidelidad de unos padres
hacia el trabajo consagrado
achicando su propia vida
pidiendo perdón sin haber pecado.

El hecho sentimental
que refresca la memoria
tristemente provoca pena
el ocultarlo nos agobia

Resignados a su cultura
fuimos fieles sufridos
en un mundo diferente
quizás feliz por haber vivido.

Todavía es pronto amigos míos
para hablar de mañana
ayer no estuvimos
hoy sentimos las flamas.

El contraste táctico y sociológico
que distinguía a mis abuelos
me hizo entender tácticamente
su forma natural sin desvelos.

El ser humano por naturaleza
se adapta a sus cualidades
la dureza de una vida fiel
te sumerge en sus manualidades

El hombre constructivo
hasta dormido vive elaborando
si la mente es más cortita
su cuerpo va sacrificando.

Dos rosas distrintas
ingenisamente concienciadas
con plétóricos conocimientos
el buen sabor abrazaban.

En el siglo diecinueve
copiosa generación
trashumantes y arrieros
aspiraban a una vida mejor.

El tiempo se nos va absorbiendo
soy de aquella viva generación
compartí con mis abuelos
y de mi padre fui bastión.

Entusiasta de sus proezas
en mi hacer me gustaría perpetuar
las semillas de un pasado
que ellos puedan sembrar.

Habría merecido la pena
sentirme de nuevo a su lado
si consigo que este libro
sea el yunque por ellos forjado.

Volveré a lamer sus mieles
con nombre y apellidos
haciendo feliz el recuerdo
de aquel mundo perdido.

Campos y valles
naturaleza inmensa
entre ríos y montañas
la vida se condensa.

Pedro Jiménez

Poesía de Jesús Blázquez García

Oración laica para recordar a mi madre

Madre nuestra que estás en la tierra
Con tanta oscuridad por compañía,
Dime cómo vivir sin que me mires,
Sin tu alegría cuando vuelvo a casa,
Sin la costumbre de que tú me alientes.
Tú, que ya estás en sueños de raíces,
ayúdanos con el peso de la ausencia,
tú que día tras día encendiste mi aurora,
pon una flor en esta primavera ciega,
tú, que siempre creíste que era bueno creer,
sosténme en la intemperie de la duda,
tú, que rezaste todas nuestras angustias,
escucha los latidos de mi desolación,
tú, que hiciste canciones nuestra infancia,

anida en la alegría de los nietos,
tú, que te fuiste a ser en el olvido,
quédate para siempre en mi memoria,
tú, que vives en todo mi dolor,
en mi manera de mirar las cosas,
en mis ataques de impaciencia,
Derrama todavía tus bravas reprimendas,
pero sigue mostrándome esa sabia locura
de prender la esperanza cada día,
de confiar en ellos y en nosotros,
de alimentar la luz con nuestra carne,
de cantar cada herida y cada sueño,
de ser fuego y arder,
(¡qué más se puede!).

Jesús Blázquez García

Hacer una foto es alinear la cabeza,
el ojo y el corazón. Es un estilo de vida”.

Henri Cartier-Bresson.



Victoriana García en la puerta de la casa de su hija Rafaela. Años 70.

Fuentes de la memoria



Familia Barrero y otros en la boda de Henar y Faustino. Año 1955.



Plaza de El Hornillo. Años 1970.



Mujeres en el balcon de Alfonsa. Años 80.



Águeda Jimenez y Cecilia. Años 80.



Jacoba García Corral, Charo y Raquel. Agosto de 1982.



Frutos Jara y Domitila Garro con sus hijos Emiliano y Orencio. Año 1938.



Fermina Jiménez. Años 1920.



Domingo González y Alejandro Familiar. Santuario de Lozoya.
Año 1962.



Samuel Redondo García en León. Año 1951.



Juanjo y Domingo Corral, Felipe Sánchez y otros, en La Cebreira.
Año 1960.



Boda de Venancio Muñoz
y Milagros Jiménez Jiménez. Año 1964.



Sara, Aurelia, Eva y Justa García Familiar, con sobrinas. Año 1956.



Comunión de Conchita Pérez Franco. Año 1961



Fidel Barrero y Urbano García con su mujer, hijas y nietos.
Verano 1975.



Sentados Chanchi, Juan Carlos, Ani, Chuchi, Palomo, y Alberto. De
pie, Juancho, Salva. Años 70.

La Nochebuena en los pueblos del Valle del Tiétar.



Daniel Peces

La noche de Nochebuena era un día y sobre todo una noche para pasar en familia y cantar sin cesar hasta que saliera el sol. Como se viene haciendo aún hoy en algunos de nuestros pueblos, eso sí en mucha menor medida que hace unos 25 años sin ir más lejos. Mientras en cada casa todos ayudaban a las mujeres que se encargaban de preparar los alimentos, bien cortando y llevando la leña, así como matar, desollar, desplumar y descuartizar las reses y o aves de corral que se fueran a consumir en la fiesta. Comprar el vino, preparar la limonada y alguna que otra “golosina” como el mazapán o algo de turrón. Por la tarde los más pequeños por corrobilas, recorrían las calles de nuestros pueblos pidiendo el “aguinaldillo”. Para ello tenían que saber tocar algún instrumento tradicional y la letra de algunos villancicos especialmente creados para ese momento o acto de pedir el aguinaldo. Ya que ese es el objetivo de esta costumbre. Ir cantando de puerta en puerta canciones que auguran prosperidad y anuncian la natalidad de Jesús. A cambio los vecinos les abrían las puertas de las casas y tras escuchar una o dos canciones, les daban algo por lo general productos de la matanza, golosinas, frutas escarchadas, castañas, nueces, ave-

llanas cacahuets o “arcagüeseh” como se decía en estas tierras. Cielas, uvas, cerezas e higos pasos y con un poco de suerte, alguna morcilla, choricillo o algunos pocos céntimos. Cosas que iban acumulando y guardando en cestos y que al final de la tarde se repartían entre todos a partes iguales. O bien se lo comían todos juntos, esa misma tarde o al día siguiente. Fuese como fuese, en todos los pueblos del partido los chiquillos y chiquillas llegada la tarde del día de Nochebuena, salían alegrando las calles,

cantando una bella cancioncilla que varía poco, pero que adquiere matices dependiendo del pueblo que la interprete. Los instrumentos que la acompañan son todos los de percusión sin que falte el pandero, la zambomba, el almirez o la botella de anís entre otros. Instrumentos, letras y canciones que aprendían por imitación observando y escuchando a los más mayores y experimentando desde la más tierna infancia. Dentro del amplio repertorio de coplas “aguinalderas”, las más cantadas de esta comarca son:

El aguinaldillo, madre generosa.
Higos o castañas, o cualquiera cosa.
El aguinaldillo, si nos lo han de dar.
Que la noche es larga, y hay mucho que andar.
Una lucecita, veo relucir. Jamón y chorizo, nos van a partir.
Eche, eche, eche, señora aguinaldo.
La parece mucho, lo viene quitando.
Eche, eche, eche, señora aguinaldo,
la parece poco, lo viene aumentando.
Eche, eche, eche, por ese balcón.
Jamón y chorizo, el mejor turrón.
Señora María, no mate usted al pollo.
Que la gallinita, pide matrimonio.
Señora María, no lo mate usted.
Que la gallinita, deja de poner.
Señora María, no sea usted roñosa.
Denos aguinaldo carita de rosa.
Que es usted muy buena, y muy generosa.
No tiene usted cara, de ser tan roñosa.
El aguinaldillo, le vengo a pedir, como
soy su nieto, me tiene que abrir.

Pero las corrobilas del aguinaldo no siempre eran bien recibidas en todas las casas. Por lo que no todas las puertas se les abrían y lo que es peor, no siempre se les daban presentes o el aguinaldo. Para estos casos de "roñosería"

había una serie de coplas utilizadas para dejar en evidencia la "racanería" de los amos de las casas que se negaban a dar el aguinaldo a los chiquillos y chiquillas la tarde de Nochebuena. Sirvan estas pocas como ejemplo:

Estas puertas son de hierro, y los cerrojos de alambre.
Vámonos de aquí muchachos, que están tos lampando de hambre.
Estas puertas son de alambre, y los cerrojos de pino.
Vámonos de aquí de muchacho, que están lampando de frío.

Estas puertas son de alambre, los cerrojos son de cera.
Vámonos de aquí muchachos, mala ruina nos espera.
El aguinaldo he pedido, no me lo quisiste dar.
Lastimita se te seque, la tripa de cagalar.

Por el contrario si la corrobila recibía un generoso aguinaldo, los amos de la casa eran agasajados con unas coplillas extras, que deja-

ban claro ante todos los presentes y vecindario, lo generosos o mejor dicho esplendidos que eran. Algunas de esas coplillas pueden ser estas:

Viva el amo de esta casa, y el albañil que la hizo.
Que por dentro está la gloria, y por fuera el paraíso.
Esta casa es casa grande, aquí vive un caballero,
Tiene la mujer bonita, los hijos como luceros.
Esta casa es casa grande, aunque no tiene balcones.
Pero tiene unas morenas, que roban los corazones.
Esta casa sí que es casa. Esta casa es casa grande.
Dios le de mucha salud, al que la cierra y la abre.
Que es un caballero honrado, que no debe nada a nadie.

En cierta ocasión, siendo yo niño, pregunté al Sr. Fidel Fraile natural de Guisando y padre de Franco Fraile Serrano el famoso y antiguo taxista de Arenas, de donde venía el nombre de Aguinaldo. Y él me respondió, no sé si en broma o en serio, que porque ese día los muchachos y muchachas hacían como "los águilas y los milanos" arramplando con todo lo que caía en sus manos. Por eso se le dice "águila y ando", o lo que es lo mismo aguinaldo... siempre he tenido la duda, ya que ningún otro paisano o paisana me ha sabido dar explicación alguna a cerca de la etimología

de esta palabra tan castellana. Y eso a pesar de que el Sr. Fidel era un hombre serio y poco dado a las fanfarronadas y más aún a la mentira, era un gran hombre del que guardo un gran recuerdo y muchas lecciones aprendidas de su profunda sapiencia. En mi casa le conocíamos muy bien, ya que todas las mañanas llevaba la rica y fresca leche de sus vacas al hotel de mis abuelos.

Pero sigamos con la tarde de Nochebuena, en la que mientras los más pequeños de cada casa salían a pedir el aguinaldo por las calles. En la mayoría de los pueblos del partido, los más mayores

armados con sus instrumentos tradicionales, se reunían en los principales barrios, encendían hogueras en las que calentarse o como decimos en Arenas "para calentar los parches" de las panderas y de las zambombas. Así como para asar algún que otro choricillo o morcilla que se comían en comunión entre canción y canción. Corros animados sobre todo por los quintos y las mozas que empezaban a reunirse en cuadrillas en aquellas vísperas de la fiesta de los Quintos durante los cercanos Carnavales. Tan importantes eran los quintos en tiempos de mis abuelos, e incluso padre, que se hacían alimentos especiales pensando en ellos, sobre todo en aquellas casas en las que alguno de sus miembros entrase en quinta ese año. Sin que faltase en ninguna de ella los tradicionales dulces como las perunillas, los mantecados, las rosquillas o las flores, así como vino, limonada y tabaco. Durante las dos semanas largas que duran las fiestas de las Nochebuenas, era costumbre que los quintos más amigos se reunieran y fuesen de casa en casa comiendo o cenando. Para ello las matriarcas les preparaban cualquier cosa con arroz, como por ejemplo "pájaritos", pollo, magro, conejo, liebre, lagarto, parro. O si habían matado un cabrito o cordero preparaban con sus tripas los "zarajos" fritos o los "Tripuches" cocidos, sin que faltase en todos los hogares el dulce de arropo. El arropo era una especie de almíbar acaramelado, que se hacía cociendo cestos y cestos de higos pasos, con cogorza o calabaza. En Arenas se cantaba esta coplilla que nos recuerda lo común que era la elaboración de este dulce tradicional. Aunque he de aclarar que no se cantaba en Nochebuenas, sino en las ferias, bailándola de modo similar a una Jerigonza. Dice así:

“Si la fuente la Nava, manara (o corriera) arrope.
 Más de cuatro golosos (borrachos), irían de noche.
 Y engánchela a usted.
 Saltar y brincar, y andar en un pie, con garbo y primor.
 Y primor. Ay que caro me cuesta el amor. De esta resalada.”

“Al anocheció” las familias se recogían en sus casas para cenar juntos, cada cual dependiendo de sus posibilidades. Aquellos que se lo podían permitir solían cenar sopa de castañas, de leche o de pescado –pescado que no nos ha faltado en Arenas al menos desde el siglo XIX, como la pescadería de la Sra. Amparo de León, que surtía a la ciudad y pueblos de la comarca del mejor pescado y mariscos en tiempos de mi bisabuela Dominica González Blázquez. - alimentos todos que eran regados con buenos vinos de la tierra. De segundo podía variar entre el besugo al horno, ternera en salsa, cabrito o cordero asado. Pavo trufado, perdices a la Chitacayando o parro. De postre solían comer leche frita, dulce de membrillo, higos pasos con nueces o avellanas, fruta escarchada. Higos, cerezas o ciruelas pasas. Naranjas, figuritas de mazapán, llamadas en estas tierras “borreguitos o borreguitas”, o las Anguilas también de mazapán, incluso se compraban grosellas y otras frutas como las granadas por ejemplo, con las que se preparaba un refresco casero para los más pequeños. Refresco cuya receta como tantas otras conservo como un tesoro gracias a la memoria y recuerdos de mi padre, tías y tíos. Sin embargo y como decía al principio, los platos de las comidas y cenas principales en la fiesta de la Navidad, varían sustancialmente dependiendo del poder adquisitivo de cada familia. Con todo y eso, era normal “tirar la casa por la ventana” durante esos días, cenando y comiendo de forma excesiva en la mayoría de los hogares. Una forma de asegurarse una buena cena de Nochebuena, comida de Navi-

dad, cena de Fin de Año y comida de San Silvestre, era criar ciertos animales, reservándolos para estos días. Así los que tuviesen gallinas, conejos, cerdas de cría o una cabra, solían criar cebando de forma especial y reservarse algún que otro pollo, conejo, cochinitillo o cabrito. Cambiando el besugo por el bacalao salado o las anguilas, truchas, cachuelos y barbos de nuestros ríos. Sin que faltara en la sobremesa los licores y el café. En estos casos, del mismo modo que cuando tenían que cocer los dulces tradicionales, solían acudir a los hornos de las tahonas o panaderías. Allí pagando una baja cantidad de dinero, además de cocer las perrunillas o mantecados, asaban los cabritos, los besugos, los parros, los cochinitillos.

Lo que si se hacía en todas las casas, sin distinción de posición económica o social, era “decentar” o estrenar y comerse entre toda la familia uno o más “chorizos de cagar”, el “Chorizo Maldito” que colgaba a la vista y que nadie podía tocar, pues estaba reservado para esta noche tan especial. En otros hogares decentaban un jamón o como en casa de mis abuelos uno o más lomos embuchaos. La cena se pasaba entre canciones y momentos de recuerdos para los familiares y amigos que no están presentes o que habían fallecido. Mi padre me ha contado que en muchas casas de Arenas, entre ellas la de mis abuelos, una vez que estaba puesta la mesa y toda la familia sentada. La matriarca comenzaba una serie de oraciones, por lo general padrenuestros y salves a la Virgen. Rezos sencillos y sentidos que eran respondidos por el resto de la familia. A

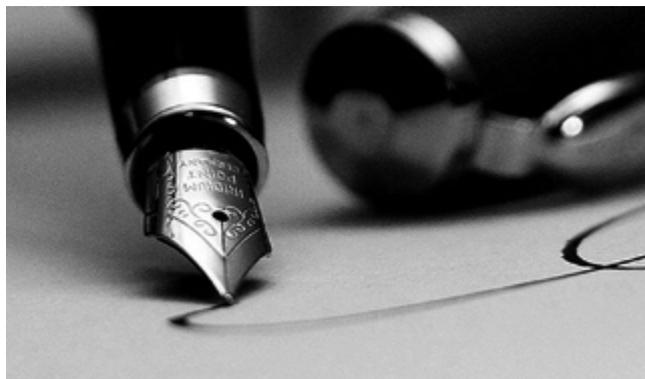
continuación dejaba de rezar y empezaba a nombrar en voz alta y uno por uno a todos los ausentes fallecidos, familiares y amigos, evocando su memoria y haciendo llorar a los más mayores. Luego seguían rezando y a continuación se realizaba otra hermosa tradición, en este caso el protagonista era el hijo más pequeño de cada casa el encargado de bendecir la mesa esa noche. Homenajeando simbólicamente al Niño Jesús. Para ello el infante cantaba es villancico para bendecir la mesa:

Madre a la puerta hay un niño,
 más hermoso que el sol bello.
 Que dice que tiene frío,
 y el pobrecito está en cueros.
 Pues dile que pase, se calentará,
 porque en esta tierra,
 ya no hay caridad.

Tras la cena y las danzas, las familias se vestían luciendo cada cual sus mejores galas, para acudir a la misa del Gallo. Misa que se celebraba a las 12 en punto de la noche. En plena helada y en unos templos fríos por aquel entonces y oscuros. Hay unas coplillas arenenses que dicen lo siguiente:

A la misa del Gallo,
 vamos morena.
 A la misa del Gallo,
 de Nochebuena.
 A la misa del Gallo,
 vamos serrana.
 Que ha de parir la rosa,
 la flor temprana.
 A la misa del Gallo, vamos
 galana (o de buena gana).
 A la misa del Gallo.
 De madrugada.
 Que ha de parir la rosa,
 la luz del cielo.
 A la misa del Gallo,
 yo iré el primero.
 Yo iré el primero niña,
 con la pandera,
 A la misa del Gallo,
 de Nochebuena.

Epístolas de un escritor frustrado



Ángel Utrillas

Estimados señores del departamento de lectura de Editorial Plan Zeta.

Les envió el manuscrito de mi primera novela. Estoy seguro de que recibirán múltiples originales de escritores novatos cargados de ilusión, no obstante me permito adelantarles que esta obra es distinta. He puesto en ella todo mi esfuerzo, todo mi corazón y mucha ilusión, les garantizo que está repleta de calidad literaria. Si la leen con la debida atención les encantará y decidirán, con buen criterio, publicarla. Tanto entusiasmo he derramado en esta obra que a pesar de mis apuros económicos pedí excedencia en mi trabajo para terminar de redactarla con la dedicación, la concentración y el mimo que la novela se merece.

Y lo hice con la oposición y el inherente enfado de mi esposa que no entiende mi pasión y menos todavía que deje de trabajar para dedicarme a lo que ella llama mi maldito Hobby.

Corregida, pulida y aderezada, la remito a su departamento de lectura para su estudio y valoración.

El Autor.

Querido escritor:

Estamos interesados en publicar su primera novela. Sin embargo debemos advertirle de un liviano inconveniente. Debido al momen-

to económico apurado y la profunda crisis del sector del libro deberá usted correr con el cincuenta por ciento de los gastos de edición.

Reciba un cordial saludo. El Editor.

Querida mamá:

Por fin voy a publicar mi primera novela. Bueno en realidad de ti depende si la publico o no. Necesito que me prestes seis mil euros para cumplir mi sueño. Esa cantidad es la mitad de la edición según dice el editor. Te prometo que te los devolveré en cuanto pueda. En régimen de intereses puedes contar con el orgullo de tener un hijo escritor.

Tu hijo que te adora.

Querido compañero y no obstante amigo...o viceversa:

Hace al menos diez años que no tengo noticias tuyas y supongo que tú tampoco mías.

¿Te acuerdas cuando nos conocimos en el club de lectura? ¡Qué jóvenes éramos y qué delgados estábamos! ¡Cuántos sueños vertidos en papel, cuánta tinta desparramada y cuánto esfuerzo invertido! Tú te bajaste en la primera estación. Te diste cuenta de que este mundo las palabras livianas y frases inventadas no te darían la felicidad y arrojaste la toalla. Yo insistí, todavía insisto y resisto porque existo.

Por si no sabes te cuento. Conseguí publicar mi novela y para sorpresa de todos tuvo éxito. No para

volverse loco, ni rico, pero no me puedo quejar. Publiqué más obras, incluso gané premios. En la actualidad estoy en un punto intermedio, no llego a la cúspide de la pirámide del triunfo pero tampoco estoy en la base del más estricto anonimato. Es una situación incómoda, no obstante sigo escribiendo, algunos libros tienen éxito, otros son verdadero fracasos, cuanto mejor escribo menos vendo y viceversa.

Mi mujer se cansó de mi literatura y de mí. Se fue, bueno en realidad no, ella se quedó, el que se tuvo que ir fui yo. Nos llevamos bien, me permite ver a los niños cuando quiero y puedo. Nos vemos cuando ellos quieren y pueden. Les paso la cantidad estipulada cuando puedo; no siempre querer es poder.

Mamá murió. Justo el mes que le pagué el último palazo y conseguí devolverle el dinero que me había prestado, se me fue, cuando más la necesitaba me dejó. Sin embargo tampoco puedo reprochárselo, estoy convencido de que se fue contra su voluntad.

He publicado otra novela. Te envió la invitación para la presentación. No te sientas obligado a ir y si vas, o te sientas obligado a comprar el libro. Te invito por el placer de verte, han sido tantos los amigos que me han fallado, eres el último que me queda y me quedas lejos en la oscuridad de una larga

ausencia.

Me despido, tengo una reunión con mi editor, tenemos que acordar el peliagudo asunto de la promoción del libro. Ahora se invierte más tiempo y esfuerzo en promocionarse que en escribir. Cada vez me dedico a lo que menos me gusta.

Recibe un abrazo sincero de tu amigo que aún lo es.

Querido ex:

Sí, tienes razón como casi siempre. En otras artes no tienes arte pero en recordar fechas nunca te has equivocado. Es cierto, hoy no es nuestro ex aniversario, ni tu ex cumpleaños, ni tocaba que te llegaran noticias mías hasta la mentirosa fraternidad navideña. Hoy te escribo por otro motivo.

Espero que al recibo de la presente te encuentres bien de salud; yo regular, adiós gracias. Mis acuciosas necesidades no son tan imperativas como cuando te fuiste, como cuando te invité a marcharte, si así lo prefieres. Mis costumbres y preferencias no han cambiado, me sigue molestando la soledad pero cada vez se me hace más necesaria; continuo ocupando mi lado de la cama aunque ningún cuerpo temple, por el momento, la otra mitad. Y sigo, eso sí, parándome junto al árbol que juntos plantamos en el jardín el día de nuestra boda. Todas las tardes, no importa si hace frío o calor, si llueve o caen chuzos de punta, si estoy cansada o derrengada, me detengo bajo su sombra. Me gusta miccionar en su tronco del mismo modo que tú te ciscaste en nuestra convivencia, orino su tronco aunque no tenga ganas a ver si se pudre y se muere de una puta vez.

Por el barrio todo sigue igual, algunos vecinos ya no están entre nosotros. Ley de vida. Ya nadie me pregunta por ti. Ley de actualidad. No es que no se acuerden, es que están cansados de mis evasivas. Al principio circularon rumores, ¡qué aburrida será su vida para que tener que cavilar tantas bobadas!

En eso se parecen a ti, no dejas de imaginar aventuras y desventuras imposibles ni de fabricar personajes inverosímiles ni de vivir como propias vidas ajenas. Fantasía e imaginación nunca te han faltado.

Te mando estas letras para decirte que ayer te vi en televisión. Estabas guapo, un poco avejentado pero todavía atractivo. Se te veía feliz hablando de tu nuevo libro. Se percibe que estás satisfecho del resultado final. Te deseo que sea un éxito, de verdad, en parte por egoísmo, por los detalles económicos de nuestro acuerdo de separación. Tus letras que nos alejaron sin remedio ahora son parte importante de mis ingresos. Compraré la novela, la anterior me gustó mucho. Espero que me la dediques y esta vez no mientas poniendo esa horterada tuya: con cariño.

Al final tendrás razón, no me extrañaría que lo consiguieras como todo aquello en lo cual te empeñas en cuerpo y alma, al final masticarás tus sueños para alimentarte, conseguirás vivir del cuento y de falsas palabras soñadas. ¡Qué provecho!

Tu Ex.

Querido lector:

Quiero contarle la usted la verdadera historia de su vida que a la sazón es la mía y créame cuando le digo que no resulta sencillo hacerlo. Y no le hablo solo del dolor, la rabia y la impotencia que siento recordando lo sucedido, hablo también de la dificultad más básica, de la carencia del material necesario, porque no me negará que es complicado escribir sin manos, ni cerebro, ni corazón.

Al otro lado de la ventana, fuera de mi adorado salón, lejos de nuestro ordenador y de la pantalla de nuestra vida, todo sigue igual; su recuerdo se difumina, se disuelve en el tiempo y aquellos que supuestamente un día lo amaron siguen con su existencia, ni se han inmutado ante su ausencia. Y yo continuo encerrada en mi cárcel de madera de cerezo y cristal de Bohemia,

condenada a cadena perpetua en mi privilegiada atalaya, destinada a criar polvo mientras él cría malvas en el jardín del edén.

Yo era joven todavía cuando llegué a su vida, recién salida del horno. No era demasiado atractiva, pero tampoco carecía de encanto y belleza. Desde el primer momento le gusté, le caí bien, por eso me colocó en lugar preferente de su existencia.

Él ya no era joven cuando me conoció, frisaba la vejez, o eso al menos afirmaba siempre que tenía ocasión de hacerlo. Se definía irascible y gruñón, voluble y susceptible, egoísta y cabezón. Decía que le hubiera gustado ser un bohemio, pero al día siguiente cambiaba de opinión y se le dibujaba la nostalgia en los ojos. Si estaba inspirado y de buen humor podía escribir meses enteros sin descanso, aunque raro era el día en que se daban esas dos circunstancias a la par. El café siempre estaba presente en su trabajo, al lado de la pantalla, en el lado opuesto del ratón. A su izquierda, como yo. Le gustaba al estilo de los vaqueros del viejo oeste: fuerte, largo solo y sin azúcar. Amargo y negro como su destino.

Yo me enamoré de él como una boba desde el primer instante. Era alto y fuerte. Atractivo. Las sienas plateadas lo hacían interesante y a mí me volvían loca sus labios. Me derretía cuando los posaba en mis contornos. Era simpático, dulce y cariñoso, trabajador, perfeccionista, romántico. Conmigo siempre fue bueno, siempre pendiente de mí. Y yo de él, de sus letras. Era escritor, escritor fracasado decía él, escritor genial insistía yo que le leía cuanto escribía apenas aparecía en la pantalla del ordenador.

A lo largo de su carrera se fue creando seguidores y detractores, amigos y enemigos, más de aquellos que de estos, pero de todo hubo porque todo tipo de yerba tiene que crecer en el reino del Señor es lo que tienen la literatura y

la puta envidia. Yo lo amaba y con amor leía siempre sus líneas, leía incluso las que desechaba y borraba y nadie sabía de su efímera existencia excepto él y yo. Yo era feliz leyendo sus palabras, sintiendo sus ojos clavados en mis curvas, sus manos en mi cintura, sus labios en mi ser. Yo era feliz hasta aquella navidad maldita en que lo asesinaron. Yo estaba allí. Yo sé quien fue, vi a la asesino disparar la pistola y fue aquella noche cuando decidí escribir unas pocas palabras.

Su ex esposa no fue, nunca hubiera sido sospechosa. Ella tenía coartada y además ella, en el fondo lo quería. Antes de que se separaran se acercaba a veces por su espalda, se quedaba en pie tras él. No leía lo que había escrito en la pantalla del ordenador pero lo abrazaba y le besaba la nuca, las mejillas. Hablaban un rato, bromeaban, se reían y luego ella se iba a dormir porque él escribía de noche. Cuando ella se iba a sus aposentos él me buscaba, me tomaba por la cintura y posaba sus labios en mí, no una sola vez sino muchas veces, continuamente, durante toda la noche me besaba su boca. A veces se quedaba así, inmóvil, sus labios apoyados en mi cuerpo, mirando a la pantalla del ordenador y pensando en su próxima frase, y entonces yo

me volvía loca de gusto con su cálido y persistente contacto.

Murió una noche de invierno, una noche de soledad y literatura que es lo que se había ganado a pulso. Alguien llamó a su puerta, él interrumpió su trabajo, antes de abrir me tomó con su mano siniestra, me acercó a su boca, posó sus labios en mí por última vez, me dio un beso de despedida sin saberlo y bebió de mí un largo sorbo apurando mi contenido. Me dejó para ir a abrir. No hubo discusión, el criminal no venía para hablar, venía a enterrar su odio, su miedo y su envidia.

Disparó. Él cayó sobre la mesa, a pocos centímetros de la pantalla donde se reflejaba una página de la novela que estaba terminando. El asesino no tuvo curiosidad por leer ni una sola línea de su obra. Cumplida su misión, alcanzado su objetivo de destrucción, huyó.

Pero había un testigo, yo estaba allí, lo vi. No podía permitir que el crimen quedara impune, de modo que cobré vida, hice un soberano esfuerzo para moverme hasta el teclado. Me deshice de la cuchara que había en mi interior y que nunca comprendí por qué la usaba si su café no tenía azúcar. Rodé literalmente por la mesa, deslicé mi asa sobre las letras y en la pantalla,

en la última línea que él había escrito, añadí el nombre de su matador, como si él le hubiera acusado, como si fueran sus dedos los que, antes de perecer, certificaban el nombre de quien le quitó la vida.

Mi amado murió, su asesino fue a la cárcel y yo...

Su ex esposa no tomaba café y por lo tanto no necesitaba una taza. Me encontró sucia apoyada en el teclado del ordenador de su ex marido, me recogió. Por no tirar a la basura un recuerdo de su finado y amado ex esposo, me metió en el lavavajillas, tortura a la que él no me sometía. Me guardó en la estantería que es mi celda de madera y cristal desde entonces. Y aquí estoy, criando polvo, sin ilusión, sin que nadie me use ni me ame, sin esperanza de que vuelvan a llenarme de café al estilo de los vaqueros del antiguo oeste y que alguien me tome con su siniestra por la cintura y me aproxime a sus labios mientras aporrea las teclas arrancando palabras a la vida, creando frases soñadas y haciendo aparecer literatura en la pantalla del ordenador.

Soy un simple recipiente de cerámica vacío, polvoriento, varado y olvidado en la atalaya privilegiada de la estantería.

Atentamente. La taza de café de un escritor frustrado.

Opinión

MI VIDA SIN MI



Emilio Vinuesa

“**H**ace años descubrí una película ambientada en Canadá (dirigida por Isabel Coixet, entonces todavía una desconoci-

da), que narra la historia de una madre joven con dos niñas pequeñas, que vive con su marido en un suburbio dentro de una caravana, y se gana la vida como limpiadora. Un día descubre que le quedan unos meses de vida y decide elaborar una lista de cosas que quiere hacer antes de morir, y de la misma forma, organizar la vida de su familia cuando ella ya no esté. La proximidad de la muerte se convierte en ese momento en el

principal motivador para vivir esos últimos meses con toda la intensidad no vivida en todos los años anteriores. Hace algunos días tuve ocasión de verla otra vez, y tuvo la virtud de evocarme un parte de mi propia historia.

Mi padre se fue de este mundo con 32 años (biológicamente, a día de hoy casi podría ser mi hijo). No dejó lista alguna de deseos incumplidos porque jamás se figuró que la muerte le sorprendería tan

pronto y de manera tan dramática. Así que los proyectos que probablemente tuviera con su familia resultaron fallidos. Con él se fue lo que era y lo que habría podido llegar a ser, y por extensión he pensado en el camino que habría tomado mi vida si mi padre no hubiera muerto en aquella curva en Los Hondos. Quizá nunca habríamos salido de El Arenal, o habríamos vivido en Arenas, donde mis padres regentaban un restaurante. Nunca me habría trasladado a Euskadi ni me habría criado allí, mi personalidad se habría formado con estímulos completamente diferentes. De hecho ni siquiera tendría los mismos amigos, y probablemente conocería a otras personas con las que no he tropezado en mi vida. Pero con el mes y medio que tenía yo entonces no me ha quedado ni un solo recuerdo de mi padre, y los que tienen mis hermanas son tan limitados que no son aprovechables. El objeto más tangible al que puedo asociar su recuerdo es la motocicleta con la que circulaba aquel día del verano del 67, y que para mí ha sido una presencia inquietante, casi amenazante, en el portal de la casa de mi abuela en El Hornillo mientras era un niño, y casi diría que también después. Nunca he podido tocarla ni he tenido inclinación alguna por las motos. Tampoco puede decirse que mi padre tuviera un padre que le acompañara durante su infancia, porque mi abuelo paterno decidió irse a Francia a buscar fortuna siendo él todavía muy pequeño y mi abuela decidió no acompañarle, por más que él insistiera. Si añadimos que mi abuelo materno de El Hornillo murió muy joven, y que nunca he tenido hermanos mayores ni más pequeños, me doy cuenta de que no he tenido ningún referente masculino en la vida, aunque mis tíos me acompañaron mucho en mi infancia y eso es algo que les agradeceré siempre. Volviendo al abuelo

emigrado, acabó por formar una familia nueva en su país de adopción, dejó atrás toda su vida anterior y se convirtió en un tabú en su pueblo. Jamás regresó, y mi abuela hizo desaparecer todo vestigio de su existencia. Nunca reconoció a la nueva familia de su marido, y la degradaba continuamente de pensamiento y de palabra. Probablemente no merecieran un juicio tan terminante, pero tampoco puedo reprochárselo a la abuela, que probablemente proyectara en ellas su infelicidad, o la quiebra de su proyecto de vida.

Al margen de sus hermanas, la única familia que le quedó éramos sus tres únicos nietos, y solo nos veíamos cuando visitábamos su casa de El Arenal durante los veranos. La familia que todavía teníamos en El Arenal era todavía amplia, y todo el mundo era tremendamente cariñoso con nosotros, recuerdo que a mí todo el mundo me llamaba Pedrito (el nombre de Emilio estaba proscrito, porque pertenecía al abuelo renegado) y nos besaban mucho a mis hermanas y a mí, seguramente demasiado desde el punto de vista de un niño. Entre los familiares había muchos emigrantes en Francia, y tengo muy cercano el recuerdo del acento tan característico con el que hablaban, y la forma tan particular y tan diferente de vivir el verano en El Arenal. A mí entonces me abrumaba la situación, echaba de menos el río, los cencerros de las cabras bajando por el carril de La Risquera al atardecer o las vacas de Bolón, y contaba las horas para que terminara el trámite y nos pudiéramos volver al El Hornillo cuanto antes. Recuerdo que me resultó especialmente dura una boda, que duró tres días y que incluyó una capea en Mombeltrán con el bombero torero. Todavía conservamos una foto con mis hermanas, y las expresiones no dejan lugar a dudas de lo poco que nos estábamos divirtiendo. Mi cabeza

infantil no podía asimilar la idea de que la abuela vivía sola, que iba a vivir el resto de su vida sola de que aquellos ratos durante el verano eran una de las pocas cosas especiales que le pasaban en la vida, y de que debería ser una obligación procurar que los disfrutara en los pocos días que pasábamos con ella.

La casa era un mausoleo de velas y de fotografías de mi padre, y la abuela se esforzaba en mostrármelo en todo tipo de situaciones: papá en moto, papá en París, papá en el servicio militar... yo observaba con la mirada ajena del niño que jamás había conocido al hombre de las fotos, intentaba aparecer receptivo y trataba de reconocer algo de él en mi mismo, pero nunca pude conseguirlo, y esa sensación de orfandad me acompañó mucho tiempo, casi como un estigma, cuando caía en lo anormal que era mi situación en la escuela, en mi grupo de amigos, en el equipo de fútbol, en la mirada de los maestros... en todo. Con los años la abuela envejeció, sus facultades se limitaron e inevitablemente se fue haciendo más huraña. Cuando falleció nuestros vínculos con El Arenal se eliminaron casi definitivamente. Ahora cada vez que vuelvo me invade cierta alegría de ver lo dinámico que es el pueblo, de la facilidad que florecen los servicios para la gente que vive en él o veranea ocasionalmente y de lo sanas que parecen las relaciones entre los vecinos y tengo la extraña sensación de haber sido muy injusto con una parte muy importante de mis raíces, y de que difícilmente podré ya cambiar esa situación.

A estas extrañas reflexiones le conduce a uno la Navidad cuando se hace mayor. En mi caso, si lo pienso bien, me doy cuenta de que la mitad de mi historia familiar es una página en blanco que irremediamente ya nunca se escribirá.

YO VIVÍ MAYO 68 EN PARÍS (II)

EL ANÁLISIS POLÍTICO-SOCIAL Y LOS TRES PRINCIPALES LÍDERES DEL MAYO FRANCÉS



Alberto González Marcos

En el número 51 de agosto 2018, expuse los acontecimientos principales del 50 aniversario de Mayo 68, donde participé y anuncié que en el próximo número intentaría hablar de las causas y de presentar a los tres principales líderes universitarios, que se destacaron en el movimiento.

El Mayo 68 francés ha sido una contundente manifestación de las aspiraciones demócratas de estudiantes y obreros, así como decir basta a una universidad anclada en el pasado y a unos métodos de trabajo en las empresas abusivos. Los jóvenes no encontraban canales para expresarse y participar políticamente en las estructuras tradicionales del Estado, de los partidos políticos y de los sindicatos obreros. Entonces pusieron en causa la democracia representativa y aspiraban a una democracia participativa y más directa.

La guerra de Vietnam movilizó y politizó a la juventud de varios países: EE.UU, Japón, Alemania Federal, Italia y España y particularmente Francia, donde se crearon Comités contra la guerra de Vietnam y se intensificó un profundo sentimiento antiimperialista por los indiscriminados bombardeos norteamericanos. La guerra de Vietnam actuó como trasfondo de la gran mayoría de protestas y manifestaciones estudiantiles. Todos recordamos las impactantes fotos que nos llegaban de Vietnam: montones de cadáveres, fusilamientos masivos, disparos en la cabeza, niños y niñas quemados y desfigurados por los



Dani El rojo de cara a la policía.

efectos de las bombas incendiarias del napalm.

Además de lo anterior, los estudiantes se sublevaron contra métodos de enseñanza que juzgaban periclitados y de integración en el sistema político dominante, que respondía a otros tiempos y otros estudiantes provenientes de las clases adineradas y que ejercían todo el poder. Se trataba de un saber académico no crítico, que no suscitaba curiosidad y creatividad e impuesto de una forma autoritaria por los profesores mandarines, que no aceptaban contestación alguna.

La revuelta estudiantil en Francia tuvo también origen en el aumento extraordinario de estudiantes que accedieron a la universidad. En 1966 había en Francia 250.000 estudiantes universitarios y en 1968 doblaron hasta 500.000. Ante esta avalancha, el Estado se vio obligado a construir facultades fuera de las grandes urbes, cercanas, en algunos casos, a ciudades dormitorio, con escasa vida socio-cultural. Es el caso de París, Burdeos, Toulouse... En 1967 y 68 se incorporan todos estos miles de estudiantes pertenecientes a la clase media y popular con un sentido más reivindicativo, crítico e inconformista. Es en esta nueva juventud universitaria, donde surgen las protestas más radicales.

Ante este aumento exponencial de estudiantes, la administración educativa se vio obligada a reclutar cientos de jóvenes profesores universitarios.

Estos estaban mucho más cercanos a las aspiraciones de los estudiantes. Una buena parte se unió al movimiento estudiantil. Es el caso de uno de los tres líderes principales que presentaremos más adelante.

Por otra parte, en las fábricas, los obreros vieron la ocasión propicia para revelarse contra el degradante taylorismo, traído de Norteamérica al que estaban sometidos. Es decir, todos los movimientos de un trabajador, para realizar sus tareas, eran cronometrados y después sometidos a ciertas operaciones matemáticas y finalmente la dirección de la empresa les imponía un tiempo para hacer una determinada pieza o un determinado movimiento si trabajaban en cadena. El trabajador era considerado como una especie de máquina y no un ser humano. Además, para reducir los tiempos, cronometraban a los trabajadores más hábiles y rápidos y si era posible, los más sumisos, que se ponían bajo las órdenes y normas del cronometrador. En el taylorismo, la iniciativa y la creatividad del operario desaparecen. Se trataba de producir más, pagando menos o reventar si querían ganar algo más. Obreros autómatas.

Como es de suponer, los obreros rechazaban, desde su fuero interno, estos métodos embrutecedores, pero no se atrevían a contestar pública y organizativamente la situación. Basta recordar la película "Los tiempos modernos" de Charles Chaplin de su feroz crítica al taylorismo. Además, en las



Jacques Sauvageot en el centro, Alain a su derecha y Dani a su izquierda en una conferencia de prensa.



Alain Geismar debatiendo en la calle.

grandes urbes, los transportes para ir al trabajo eran muy largos y las horas de trabajo excesivas. De ahí el eslogan francés: "metro, boulot, dodo, on en a marre". Es decir, de metro, trabajo y cama, estamos hartos. Pasamos la vida en los trasportes, en el trabajo y durmiendo para descansar y volver a comenzar de nuevo. En esta infernal trilogía se encerraba la vida de millones de trabajadores. Sin tiempo para la familia, la formación y el ocio.

Mayo 68 representó también, para muchos jóvenes una liberación afectiva-sexual. En particular en las clases medias. Por ejemplo, estaba prohibido que los chicos entrasen en las residencias universitarias de las chicas y viceversa. También reivindicaban un cierto hedonismo o búsqueda del placer y del bienestar en todos los ámbitos de la vida. Aparecía ya una crítica a la cultura del consumismo, rechazada particularmente por el movimiento hippie y pacifista. En resumen, había un caldo de cultivo para la revuelta y afloró con gran fuerza en Mayo del 68.

Juzgo importante una breve presentación biográfica de los tres líderes universitarios. Dos estudiantes y un profesor de los que habían sido contratados para hacer frente el gran aumento de estudiantes. Se trata de Daniel Cohn-Bendit, Jacques Sauvageot y Alain Geismar.

Daniel Cohn-Bendit, con 73 años en la actualidad, denominado "Dani el Rojo" por el color de sus cabellos, nace el 1945 en Montauban, Francia, hijo de padres alemanes huidos del nazismo. Teniendo Dani 13 años, sus padres vuelven a Alemania, donde cursa el bachillerato. Dado que tiene doble nacionalidad, vuelve a París y se matricula en la facultad de sociología de Nanterre. En 1968, es expulsado de Francia por su participación en las movilizaciones

de Mayo 68. Ingenuamente el Gobierno francés pretende culparle de ser el principal instigador de Mayo 68 y lo toma como chivo expiatorio. De nuevo en Alemania, se afilia al partido de los Verdes. Hasta su jubilación en 2014 fue eurodiputado. Está casado con Ingrid Apel con la que tiene un hijo de 25 años. En 2016, descubre que tiene una hija de 43 años, fruto de una vieja relación, cuando vivía en una comuna. Los dos medio hermanos se ven y Dani tiene una buena relación con su hija. Estamos ante un personaje de múltiples facetas: político, periodista, escritor, actor, tertuliano y de una simpatía desbordante. Ideológicamente, fue libertario, libertario-ecologista y actualmente se define como liberal libertario. Le conocí personalmente, en Mayo 68, en un debate público en la Sorbona. Fue, sin duda, el más popular de los tres líderes.

Jacques Sauvageot nace en 1943 en Dijon. Muere a los 74 años en octubre de 2017 en un hospital de París a causa de un atropello de moto, saliendo a la calle de la redacción de la revista "Tribune Socialiste" de la que era miembro del Consejo de Redacción. Licenciado en Historia del Arte y Derecho, estudió música en el Conservatorio. En mayo 68 era presidente del potente sindicato Unión Nacional de Estudiantes Franceses (UNEF). Su padre ferroviario y su madre "Ama de Casa sin remuneración" en palabras del propio Jacques. Su familia era católica practicante y recibe una educación cristiana, pero de orientación progresista. Perteneció al Partido Socialista Unificado (PSU). Fue el que, en Mayo 68, desde la UNEF proclamó la huelga general, que tuvo un gran éxito. Fue profesor de Historia del Arte y director del Instituto de Bellas Artes de Rennes. Se casó y tuvo tres hijos. Fue Jacques una persona discreta. Terminado el fragor de Mayo 68 apenas apareció en los medios de comunicación, al contrario que "Dani el Rojo" y Alain Geismar. Escribió libros sobre arquitectura y arte. Persona sensible, cultivada y muy competente en su profesión, rechazando su figura de viejo combatiente de Mayo 68. Mantuvo siempre sus ideales libertarios e igualitarios. Intervino en el mitin del estadio de Charlety buscando una sali-



Jacques Sauvageot en un mitin en la calle.

da a la crisis. ¡Descansa en paz, Jacques Sauvageot!

Alain Geismar, de 79 años, nació en París en 1939. Hijo de una familia judía procedente de Alsacia. Ingeniero de Minas y Doctor en Física de Sólidos. Se casa en segundas nupcias con Sylvie Wiewiorka. Tuvieron tres hijos. Militó, como Jacques, en el PSU, que abandona más tarde y es elegido Secretario General del Sindicato Nacional de la Enseñanza Superior. Fue, junto con "Dani el Rojo" y Jacques Sauvageot, uno de los líderes de Mayo 68. Militó en un grupo maoísta denominado "Izquierda Proletaria" y fue fundador del periódico "La causa del pueblo". Más tarde, abandonó los grupos maoístas y se afilió al Partido Socialista francés (PS). En 1990, siendo Michel Rocard Primer Ministro con Mitterrand, es nombrado Inspector General de la Educación Nacional y más tarde fue Secretario de Estado en el Ministerio de Educación. Entre 2001 y 2004 (año en que se jubiló) fue Consejero, en materia de educación, del alcalde socialista de París, Bertrand Delanoë. Entre otras obras, ha escrito "Mon mai 1968" (Mi mayo 1968) donde expone su propia versión de las causas de la gran revuelta estudiantil, obrera y popular en la Francia de 1968, que coinciden bastante con las que aparecen más arriba en este escrito.

Mayo 68 fue muy creativo. Baste el recuerdo de algunos eslóganes que se hicieron famosos: "Haced el amor y no la guerra". "Está prohibido prohibir". "Tomemos nuestros deseos por realidades". "Apaguen la tele y abran los ojos". "Rompe los viejos esquemas". "Elecciones trampa para tontos". "Sólo es un comienzo, continuemos el combate". "Debajo de los adoquines, la playa" etc.

Podríamos exponer las similitudes y las diferencias de Mayo 68 con las manifestaciones del 15M en España, pero podría ser motivo de otro artículo.

La Gran Revolución



Juan Luis Blázquez

Hace unos 30-40 mil años el hombre protagonizó una explosión cultural asombrosa en distintos lugares del mundo. Hay huesos de esta época en que se aprecian marcas que parecen señalar el ciclo lunar. En Europa empezamos a ver esculturas totemicas, como las antiguas Venus (de Willendorf, de Hohle Fels) o el hombre-león de Stadel y pinturas como las de las cuevas del norte de España y sur de Francia (Altamira, Lascaux, Chauvet). Estas maravillas, en que reconocemos una mente semejante a la nuestra, fueron precedidas por representaciones mucho más toscas y primitivas que, yendo hacia atrás, se extienden hasta, tal vez, 300 mil años. ¿Cómo se produjo esta revolución, probablemente la más importante de las acontecidas?

Lo que sabemos indica que las manifestaciones de la mente simbólica, como el arte o el lenguaje, surgen lenta y progresivamente en nuestra especie a lo largo de miles de siglos (ya sé que estamos en el siglo XXI). Quiero recordar que en el periodo al que nos estamos refiriendo habitaban la tierra, además de unos pocos hombres como nosotros, otros humanos, como los Neandertales o el hombre de Flores, seguramente había Denisovanos por Siberia y, quizás, algunos Erectus en otras regiones de Asia. Ignoramos lo que sentían, pensaban o creían, pero sabemos que sentían y pensaban, que todos ellos eran buenos cazadores, controlaban el fuego y fabricaron herramientas sofisticadas y, en el caso



de los Neandertales, tal vez algún adorno.

Hace unos 30 mil años desaparecieron los Neandertales que vivían en Gibraltar, los Denisovanos y Erectus también se fueron y, salvo los pigmeos de la isla de Flores, nos quedamos como únicos humanos en el planeta. No sabemos si tuvimos algo que ver en su desaparición, pero convivimos con ellos unos 400 siglos, e incluso llevamos algunos genes de Neandertales y Denisovanos, es decir, hubo cruce entre esas especies y nosotros. Lo que sí sabemos es que la irradiación de nuestra especie por los continentes –alcanzada la cúspide como depredador– se acompañó de la extinción de muchos animales de gran tamaño. Ahora tratemos de imaginar cómo era la vida de nuestros antepasados durante los casi 60 mil años que van desde que nos expandimos definitivamente por Eurasia y Oceanía, hasta que surgieron las primeras ciudades y el hombre comenzó a cultivar la tierra y cuidar ganado.

Vamos a tratar de remontarnos al principio o casi, cuando estos hombres, ya eran como nosotros,

pero no había ciudades, ni cultivos, ni ganado. Tampoco había sociedad, ni propiedad, ni jerarquía, ni dioses (sí, hubo una época en que había hombres y todavía no había dioses). Estos hombres fueron durante muchos miles de años cazadores-recolectores, como los actuales hadzas africanos, como los awás en la amazonia. Los cazadores-recolectores viven en grupos reducidos de individuos más bien emparentados, no tienen viviendas fijas, manejan el fuego, cazan con arcos, flechas y lanzas y se mueven con los animales o en función de los frutos, semillas o tubérculos que recogen.

En estos grupos de humanos primitivos hay un jefe, pero sabe que necesita la colaboración de los demás para cualquier tarea, y sabe que si maltrata a los otros pueden aliarse contra él, destituirle o incluso matarle: así el grupo es igualitario. De vez en cuando intercambian una hembra joven con otro grupo, o la raptan, pero en general no hay mucha relación. Hablan una lengua simple hecha de chasquidos con la que se ponen al día de las experiencias, de las herramientas,

de los sueños, del sol y los ríos, las montañas o la lluvia; de las plantas que se comen o curan, las que son indigestas o las que producen sensaciones extrañas; también deben hablar de lo que sienten, del dolor y la alegría, lo que nace y lo que muere.

Aunque el estudio de los restos óseos muestra que estos seres solían estar bien alimentados y enfermaban poco, es lógico pensar que la mortalidad infantil fuera elevada, que cualquier accidente o herida o infección podría ser fatal. En algunos cazadores-recolectores actuales existe el infanticidio o el abandono de ancianos, pero en general son pacíficos. Como vemos su realidad estaba muy pegada a la tierra y los elementos de la naturaleza, al día a día, a la supervivencia, pero ¿qué decir de su vida espiritual, de sus creencias, de su sentido moral o de la belleza?

En este sentido no queda más remedio que lucubrar y deducir, pero los expertos concuerdan en que, inicialmente, como los otros primates, apenas tendrían creencias y luego, en algún momento empezarían a ser animistas, es decir, estos hombres debieron atribuir un alma a los animales, las plantas, los fenómenos naturales o los lugares (ríos, montañas, rayos etc). Al igual que ellos la montaña podía enfadarse o el bosque alegrarse. En este mundo sin barreras entre los humanos y el resto de la naturaleza, comenzaron los ritos, bailes y ceremonias para hacer que la caza fuera exitosa, y alguna vez se invocó a algún compañero o pariente o animal muerto. Entre los primitivos hay espíritus locales, pero también están el sol, la luna, las tormentas etc. Seguramente entre los diferentes grupos animistas habría ideas o creencias distintas, lo que reforzaría los sentimientos grupales del nosotros frente a ellos.

La revolución de que hablamos está ligada al pensamiento simbólico, y éste a la evolución del lenguaje (no sabemos pensar sin palabras). Nada tan simbólico

como la equivalencia entre la palabra piedra y la verdadera piedra, la palabra sol y nuestra estrella, las palabras hombre, madre, hermano y las personas que designan. Pero conforme evolucionan las palabras en la mente, creamos términos para sensaciones, emociones, sentimientos que no tienen cuerpo ni son tan evidentes o visibles: tristeza, alegría, envidia, egoísmo, amor etc. Y todavía más allá, hablamos de lo que pasó y de lo que vendrá, recordamos y planeamos, pero, sobre todo, inventamos lo que queríamos, lo que imaginamos, lo que deseamos, lo que creemos.

Hoy nuestro mundo está completamente condicionado o determinado por estas ficciones que primero son palabras, que mamamos desde tan niños que identificamos con la realidad, cuando lo cierto es que anidan en nuestra mente como creencias, que tienen unas raíces distintas según los individuos y que fuera de las mentes y las culturas no tienen existencia. Hace falta una reflexión honda para darse cuenta de que tanto los seres imaginarios (tanto los dioses como los demonios, monstruos y espíritus) como las leyes humanas/divinas que dictaminan lo que está permitido y prohibido, incluso los derechos humanos, son ficciones en las que vivimos porque convenimos en aceptarlas. Pero también lo son sus consecuencias, la propiedad, los bancos y corporaciones (el dinero), los países, la democracia, la libertad: la cultura.

Nos hemos alejado tanto de la realidad natural que nos cuesta entenderlo, pero estas ficciones explican que un individuo se levante como ciudadano de un reino y se acueste en una república (algunos en Cataluña están convencidos, pero también sucedió en el año 1931 en toda España, y en otros muchos sitios y momentos de la historia, como las revoluciones francesa, rusa o americana o la disolución de la Unión Soviética o la antigua Yugoslavia). Lo mismo se aplica al que se convierte de una

religión a otra. Por eso cambian las fronteras, las religiones, las empresas, y nos entendemos diciendo que nuestra democracia es de mejor o peor calidad, que somos más o menos libres. Si lo pensamos bien, todo está en nuestra cabeza y con esas ficciones marcamos las tierras y los mares a través del tiempo. La Historia solo puede explicarse con las ficciones de su tiempo: si América se hubiese descubierto dos siglos más tarde o tres siglos antes, la historia habría sido bien diferente.

Pero estas ficciones, que constituyen el núcleo de la gran revolución a la que nos venimos refiriendo, han sido y son imprescindibles desde la revolución del neolítico, cuando comenzó la vida en las ciudades, la agricultura y la ganadería. Cuando convives en una agrupación humana en la que resulta imposible conocer a todos sus miembros, se hacen necesarios mecanismos para saber de quién fiarse, con quien comerciar y establecer alianzas o a quién evitar. Compartir lenguaje, mitos y creencias, rituales y cultos, leyes y costumbres, son maneras de cohesionar los grupos humanos, motivarles en tareas comunes (conquista de otros territorios, establecimientos de rutas comerciales, formación de imperios etc). Y surge una nueva manera de tribalismo que llega hasta hoy, hasta los nacionalismos y el fútbol, pero que también se manifiesta en el arte, desde Altamira hasta el Guernica.

Las ficciones han sido el gran acelerador de la evolución cultural que nos ha traído hasta aquí pasando por el Renacimiento y la Ilustración. Ya solo falta que aprendamos a controlar el lado oscuro de su fabulosa energía, que analicemos el papel de los viejos mitos que sostienen y controlan nuestras vidas, que entendamos que somos unos animales hermanados por habitar un planeta que pelagra, que controlemos a los cleros y a los Trumps que ponen el peligro el futuro.

LA ÚLTIMA DESPEDIDA



Jesús Blázquez García



Tarde soleada de otoño. Los tres amigos caminan silenciosos y el desánimo se ha empeñado en acompañarles en su rutinario paseo por la carretera de Guisando. Se detienen enfrente de la era y miran hacia el cementerio al mismo tiempo que Herminia hace un comentario como si hubiera leído el pensamiento de Guillermo y Víctor.

— ¡Vaya un verano que hemos pasado con la cantidad de muertos que ha habido! Tengo la sensación de que con la edad tan avanzada que tienen la mayoría de paisanos que viven en el pueblo, la muerte nos visitará frecuentemente. No me extraña que cada vez seamos menos.

— Herminia, a ver si eres un poco más delicada; no te das cuenta de que Guille todavía está de duelo.

—No te preocupes, Víctor, el duelo por la muerte de mi hermana ya ha pasado, ahora toca reflexionar y yo lo estoy haciendo tratando de entender muchas cosas de esta vida que nos ha tocado vivir. El otro día me puse a escribir y entre otras cosas anoté unas líneas que si queréis os las leo.

—Sí, por favor, Guille —contestaron los dos.

Guillermo sacó un papel bastante arrugado del bolsillo y empezó a leer:

“El final de la vida de los hornillentos tiene una puesta en escena que todavía conserva el sabor bucólico del campesino que

nace en la tierra y acaba el ciclo de su vida volviendo a la tierra. Cuando muere un paisano parece que se para el mundo con el primer toque de campanas que da la triste noticia; luego todo se mantiene sumergido en una quietud reflexiva que nos hace meditar sobre la brevedad de nuestras vidas. Vuelven a tocar las campanas y nos dirigimos a la iglesia; da lo mismo se crea en Dios o no se crea; lo que nos mueve es consolar con nuestra presencia a unos familiares que necesitan llorar su pérdida rodeados de gente conocida de un pueblo que entiende su sufrimiento. Al salir de la iglesia se inicia el camino hacia el cementerio. Tras el coche fúnebre los familiares avanzan muy lentamente, como si no quisieran llegar nunca al lugar de la separación definitiva; pero se quiera o no, llega el momento fatídico y no hay más remedio que separarnos del ser querido derramando la última lágrima en el océano del desconsuelo. Hay que volver al pueblo. La vida sigue acompañándonos y no podemos defraudarla”.

Cuando acabó de leer Guillermo se hizo un largo silencio en el que se condensaba aquella tristeza que no necesita de palabras para expresarse. Víctor y Herminia se habían acercado a él y permanecían muy cerca sin romper su silencio; pero como no hay silencio que dure una eternidad, Víctor dijo.

—Bueno, ya está bien. Procuremos vivir la vida que aún nos queda lo mejor que podamos, porque

dentro de no mucho tiempo, las campanas tocarán por nosotros.

—Tú tan optimista como siempre y tan tierno. Claro, eres tan expresivo, que se te entiende todo a la primera. ¡Mira que decir lo de las campanas! —le reprendió Herminia.

Guillermo seguía como ensimismado. Ahora miraba hacia la sierra y sus amigos del alma continuaron hablando con la esperanza de que reaccionara de alguna forma, pues no sabían en que galaxia se encontraban sus pensamientos. Herminia volvió a centrar su atención en la nota que acababa de leer Guillermo y esta vez se dirigió a él y le dijo que le gustaba lo que había escrito; pero tenía la sensación de haberlo leído en otro sitio, entonces Guillermo reaccionó y con una media sonrisa contestó:

—Sí, es probable que te acuerdes de un artículo que escribí y fue publicado en la revista de La Risquera, en abril de 2011. Se titulaba “El kilómetro de la concordia”.

— ¡Qué nombre tan bonito! ¿Por qué se lo pusiste? —preguntó Herminia.

—Le puse ese nombre porque pensaba que la unidad y la solidaridad de los hornillentos, una de las pocas veces que se manifestaba era camino del cementerio. Recuerdo que para darle un mayor sentido gráfico al contenido del artículo aparecía una piedra, de las que ponen para señalar los puntos kilométricos en las carreteras, con una inscripción que decía: R.I.P. 1Km. —fue buena idea—

... aunque un poco macabra. ¿No creéis? —les preguntó Guillermo.

—A mi me parece que está bien, porque es la puñetera realidad; ya sabemos lo que pasa en este pueblo, se tiene uno que morir para ser bueno —dijo Víctor que había permanecido muy callado.

Herminia no quedó conforme y le insistió para que contase algo de lo que entonces escribió, Guillermo le dijo que no lo recordaba; pero miraría en el móvil por si podía encontrar el artículo, pues se lo había bajado cuando escribió la nota. Tras un buen rato trasteando en el móvil pronunció la palabra *jeureka!*, y satisfecho por haberlo encontrado se puso a disposición de sus amigos.

— ¿Qué queréis que os lea? ¿Todo o algún punto en concreto?

— Hombre, nos sentamos en esta piedra llana y puedes leer todo; luego comentaremos lo que más nos interese. — contestó Herminia mientras se dirigía hacia la piedra que estaba junto a la carretera.

—Bueno, si ese es vuestro deseo, leeré todo, ya me diréis qué os ha gustado más.

Guillermo empezó a leer despacio ajustándose las gafas para ver mejor. Víctor y Herminia escuchaban muy atentos y en sus rostros iban dibujándose las fuertes emociones que suscitaba el relato de aquel cortejo fúnebre. Cuando terminó la lectura, una vez más, se hizo el silencio; hasta que Guillermo preguntó qué les había parecido y qué les había gustado más.

—No sé qué decirte, ¡carajo! En algún momento me olvidaba de que te referías a un entierro y me parecía algo bonito..., quizá los entierros no tendrían que ser tan tristes.

—Pues a mí me ha pasado lo mismo que a Víctor. ¿Por qué la muerte tiene que ser algo tan tenebroso si forma parte de la vida y está en sintonía con la natura-

leza que tan bien describes? — apostilló Herminia.

Por unanimidad eligieron el siguiente fragmento del artículo escrito por Guillermo:

“Cuando hemos cruzado el puente, la manifestación de dolor ocupa la carretera en toda su amplitud y la circulación de vehículos se detiene para ceder el paso a la luctuosa comitiva. Ya no hay marcha atrás. La vida de nuestro paisano ha querido despedirse definitivamente del pueblo donde disfrutó de lugares sorprendentes y convivió con muchas personas afectuosas, y otras no siempre amables. Ahora todo va quedando atrás. Cada paso que damos hacia el cementerio pone de manifiesto que nos parecemos más de lo que pensamos y nos hace comprender mejor la realidad de lo que somos. Pero dejemos que hable el silencio. Que ningún pensamiento extraño nos ausente del momento que estamos viviendo. Escuchemos los múltiples sonidos de despedida que la Naturaleza ha preparado cuidadosamente para este momento: El sonido siempre vivo del agua que cae por los leves chorreros del río y se apresura para acompañar al féretro desde el puente hasta la puerta del camposanto; algunos mirlos se han vestido de un negro especial y, a cierta distancia, van saltando de rama en rama mientras se muestran inquietos haciendo sonar sus toscos graznidos de despedida; los jilgueros oyeron el lamento de las campanas y no han querido faltar, están encaramados en las ramas más altas de los árboles frutales que hay junto a la carretera y se unen a la despedida con sus trinos suaves y armoniosos que no paran de tintinear; gorriones, que no saben cantar, pero dan vueltas y más vueltas para hacer notar su presencia; hasta un águila, de las pocas que aún quedan, se ha acercado hasta la vertical del cerro de La Umbría

y desde las alturas lanza estridentes chillidos que tiñen de luto los barrancos y cerros cercanos. Y por fin, aparece el viento..., no podía faltar; primero se hace notar en los rostros humedecidos por las lágrimas, luego hace el saludo extensible a todos los demás, y finalmente mueve las hojas de los árboles hasta conseguir que oigamos un aplauso suave — Es el último homenaje que la Naturaleza quiere rendir a alguien con quien consiguió una total compenetración”.

Guillermo les preguntó por qué habían elegido aquel fragmento de entre todo lo que en el artículo se decía, y los dos coincidieron en señalar que les había gustado mucho que la rica naturaleza que envuelve al pueblo, se pusiera en marcha para dar la última despedida a aquella persona que, durante tantos años, había formado parte de aquel entorno natural.

Decidieron volver desandando el camino que antes habían recorrido con el sol calentando sus espaldas; pero se había hecho tarde y un viento frío soplaba levemente desde la sierra mientras sus miradas descubrían las primeras luces encendidas en las calles del pueblo. Apresuraron el paso y al llegar al puente, Herminia recitó con voz entrecortada lo que parecía un lamento:

—“¿Qué dirían los muros de estas casas si pudieran hablar! ¿Qué lágrimas derramarían si pudiesen llorar! El puente tendido sobre el río se presta solícito para permitir pasar, por última vez, a quien tantas veces lo atravesó durante su larga vida”.

Herminia recitó de memoria estas líneas que, poco antes, había leído Guillermo. Ninguno se lo esperaba, ninguno comentó nada. La noche era oscura, aunque había estrellas, y nadie pudo ver que una lágrima se deslizó por la mejilla de Guillermo cuando recordó a su hermana atravesando, por última vez, aquel puente.

El día 31 celebramos Halloween.



Nos disfrazamos y fuimos por el pueblo.



Esta es la tarta "terrorífica" que nos comimos.



Después lo celebramos con una fiesta en el Salón Parroquial.



El día 5 de
Diciembre hicimos
La Carrera Solidaria
como todos los años
venimos haciendo.



Algunos de los participantes en la Carrera.

La recolección de esta carrera va destinada a una ONG que proyecta su trabajo en Cole en Sudamérica.
Nuestras familias participaron animando y algunos corriendo.

Ya se convierte en tradición La Chocolatada del Barrio de los Gitanos.



Vecinos del Barrio de los Gitanos.



Barrio de los gitanos 2018. Chocolate preparado por Dios, así cualquiera....



Chocolate con churros.



Si no pita no pasa...



Foto publicada por el Diario de Ávila el 23 de agosto de 2018 para el concurso "Mi pueblo es el mejor".